EL EVANGELIO SEGUN MATEO

ANUNCIANDO EL EVANGELIO .COM

Anunciando el Evangelio .com

Evangelio según Mateo

Escrito a los judeocristianos, entre el 40/50 d.C.

Traducido al español del texto griego Bizantino, y cotejado con diversas traducciones

Edición 2023

Sin capítulos y sin versículos

EL EVANGELIO SEGÚN MATEO

Los antepasados de Jesús, el Cristo (capítulo 1:1-17)

Libro de los antepasados de Jesús, *el* Cristo, hijo de David, hijo de Abraham:

Abraham engendró a Isaac, e Isaac engendró a Jacob, y Jacob engendró a Judá y a sus hermanos. Judá engendró de Tamar a Farés y a Zará, y Farés engendró a Esrom, y Esrom engendró a Aram. Aram engendró a Aminadab, y Aminadab engendró a Naasón, y Naasón engendró a Salmón. Salmón engendró de Rahab a Booz, y Booz engendró de Rut a Obed, y Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David, el rey.

Luego el Rey David engendró a Salomón de la mujer de Urías, y Salomón engendró a Roboam, y Roboam engendró a Abías, y Abías engendró a Asá. Asá engendró a Josafat, y Josafat engendró a Joram, y Joram engendró a Uzías. Uzías engendró a Jotam, y Jotam engendró a Acaz, y Acaz engendró a Ezequías. Ezequías engendró a Manasés, y Manasés engendró a Amón, y Amón engendró a Josías. Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos en el tiempo de la deportación a Babilonia.

Y después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, y Salatiel engendró a Zorobabel. Zorobabel engendró a Abiud, y Abiud engendró a Eliaquim, y Eliaquim engendró a Azor. Azor engendró a Sadoc, y Sadoc engendró a Aquim, y Aquim engendró a Eliud. Eliud engendró a Eleazar, y Eleazar engendró a Matán, y Matán engendró a Jacob. Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

Así que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce generaciones, y desde David hasta la deportación a Babilonia son catorce generaciones, y desde la deportación a Babilonia hasta el Cristo son catorce generaciones.

El nacimiento de Jesús el Cristo (capitulo 1:18-25)

Pero el nacimiento de Jesús, *el* Cristo, fue así: Estando comprometida María, Su madre, con José, antes que ellos vivieran juntos, se halló que había concebido por el Espíritu Santo. Y José, su marido, como era un hombre justo y no quería exponerla a vergüenza pública, decidió repudiarla secretamente. Pero mientras meditaba en estas cosas, he aquí, un ángel del Señor se le apareció en un sueño, diciendo: “José, hijo de David, no tengas

temor de recibir a María como tu esposa, porque lo que ha sido concebido en ella es del Espíritu Santo. Y dará a luz un Hijo, y llamarás Su nombre Jesús, porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados". Pero todo esto aconteció para que cumpliera lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: "He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un Hijo, y llamarán Su nombre Emmanuel", que significa, 'Dios con nosotros'.

Y levantándose José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado y recibió a su mujer, pero no tuvo relaciones íntimas con ella, hasta que ella dio a luz a su hijo primogénito. Y llamó su nombre Jesús.

Sabios de oriente buscan al Mesías (capítulo 2:1-19)

Y Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea, en los días del rey Herodes, he aquí, unos sabios de oriente llegaron a Jerusalén, preguntando: "¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y hemos venido a adorarlo".

Y oyendo esto, el Rey Herodes, se turbo, y toda Jerusalén con él. Y reuniendo a todos los principales sacerdotes y a los escribas del pueblo, indago de ellos dónde había de nacer el Cristo. Así que ellos le dijeron: "En Belén de Judea, porque así está escrito por medio del profeta: 'Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los gobernantes de Judá, porque de ti saldrá un Gobernante que pastoreará a mi pueblo Israel'".

Entonces Herodes, habiendo llamado secreto a los sabios, indagó de ellos el tiempo exacto en que había aparecido la estrella. Y enviándolos a Belén, *les* dijo: "Vayan y averigüen con diligencia acerca del niño; y si lo encuentran, me lo hacen saber, para que yo también vaya y lo adore". (Rendirle honores y darle tributo)

Los sabios encuentran al Rey

Así que ellos, después de oír al rey, se fueron. ¡Y he aquí estaba la estrella que habían visto en el oriente! Iba delante de ellos, y se detuvo encima del lugar donde estaba el Niño. Y al ver la estrella, se regocijaron con gran alegría. Y entrando en la casa vieron al Niño con María, Su madre, y postrándose lo adoraron. Entonces abrieron sus cofres y le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Luego, después de haber sido advertidos por un sueño que no regresaran a Herodes, se fueron a su tierra por otro camino.

Y después que se fueron, un ángel del Señor se le apareció a José en un sueño, diciendo: "Levántate, toma al Niño y a Su madre, huye a Egipto y

quédate allí hasta que yo te diga; porque Herodes va buscar al Niño para destruirlo".
Así que se levantó, y tomó al Niño y a Su madre de noche, y se fue a Egipto. Y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: "De Egipto llamé a mi Hijo".

La matanza de los niños

Herodes entonces, cuando se vio burlado por los sabios, se enfureció en gran manera, y mando a matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los sabios. Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: "Una voz fue oída en Ramá: lamentación, llanto y gran clamor; es Raquel que llora por sus hijos y no quiere ser consolada, porque ya no existen". Y cuando murió Herodes, he aquí, un ángel del Señor se le apareció a José en un sueño en Egipto, diciendo: "Levántate, toma al Niño y a Su madre, y ve a la tierra de Israel, porque han muerto los que buscaban la vida del Niño". Así que se levantó, y tomó al Niño y a Su madre, y vino a la tierra de Israel. Pero oyendo que Arquelao estaba reinando sobre Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo temor de ir allá. Y siendo advertido por un sueño, se retiró a las regiones de Galilea. Y al llegar, se estableció en un pueblo llamado Natzaret, de tal manera que fuera cumplido lo dicho por medio de los profetas, que sería llamado un Natzareno. (Hombre Renuevo, Isaías 11:1 - Jeremías 25:5-6) (Natzaret, significa ciudad renuevo)

Juan el Bautista aparece en el desierto de Judea (capitulo 3:1-17)

Y en aquellos días apareció Juan el bautista en el desierto de Judea, proclamando y diciendo: "¡Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado!". Porque éste es aquel de quien hablo el profeta Isaías, cuando dijo: "Voz del que clama: 'En el desierto preparen el camino del Señor, hagan rectas Sus veredas'".
Y Juan vestía ropa de pelo de camello y un cinto de cuero alrededor de su cintura; y su comida era langostas y miel silvestre. Entonces salía a él Jerusalén, toda Judea y toda la región alrededor del Jordán; y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.
Pero viendo que muchos de los fariseos y saduceos venían a su bautismo, les dijo: "¡Generación de serpientes! ¿Quién les avisó que podrían huir de la ira venidera? Produzcan, pues, fruto digno de arrepentimiento; y ni siquiera

piensen en decir dentro de ustedes mismos: ‘Tenemos a Abraham por padre’, porque yo les digo que Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras. Y ya también, el hacha ya está puesta en la raíz de los árboles. Así que todo árbol que no esté dando buen fruto es cortado y echado al fuego.
“Yo los Bautizo en agua para arrepentimiento, pero el que viene después de mí es más poderoso que yo, cuyas sandalias no soy digno de llevar; Él los bautizará con Espíritu Santo. Su aventador (pala de trillar el trigo) está en Su mano, y limpiará completamente Su era y recogerá Su trigo en el granero; pero quemará la paja con fuego que no se apaga”.

El bautismo de Jesús

Entonces Jesús vino de Galilea a Juan en el Jordán para ser bautizado por él. Pero Juan trato de impedírselo, diciendo: “Yo tengo necesidad de ser bautizado por ti… ¿Y tú vienes a mí?” Pero respondiendo Jesús, le dijo: “Permítelo por ahora, porque nos es apropiado cumplir así toda justicia”. Entonces le permitió. Y después que Jesús fue bautizado, enseguida subió del agua, y en ese momento, los cielos le fueron abiertos, y él vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma y venia sobre Él. Y he aquí, una Voz del cielo que decía: “Este es mi Hijo amado, en quien me he complacido”.

La tentación de Jesús en el desierto (capítulo 4:1-25)

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser probado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y viniendo a Él, el tentador dijo: “Si eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes”. Pero Él le respondió diciendo: “Escrito está: ‘No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios’” Entonces el diablo lo lleva a la ciudad santa y lo coloca sobre la parte más alta del templo, y le dice:
“Si eres el Hijo de Dios, lánzate abajo; porque escrito está: ‘Él mandará a Sus ángeles acerca de ti, y ellos te llevarán en sus brazos para que no tropieces con ninguna piedra’ Jesús le dijo: “También está escrito: ‘No pondrás a prueba al Señor tu Dios’” Otra vez el diablo lo lleva a una montaña muy alta, y le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: “Te daré todas estas cosas, si te postras y me adoras”. Entonces Jesús le dice: “¡Quítate de delante de mí, Satanás! Porque escrito está: ‘Al Señor

tu Dios adorarás, y solo a Él le servirás'". Entonces el diablo lo dejó; y he aquí, vinieron ángeles y le servían.

Jesús se establece en Galilea

Y al oír Jesús que Juan había sido puesto en prisión, se fue a Galilea. Y dejando atrás a Natzaret, vino y se estableció en Capernaúm, junto al mar, en las regiones de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías, cuando dijo:

"¡Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, más allá del Jordán, Galilea de los gentiles! El pueblo asentado en tinieblas vio una gran luz; y sobre los que moraban en lugar y sombra de muerte, luz les amaneció".

Jesús comienza a predicar el evangelio

Desde entonces Jesús comenzó a predicar y a decir: "Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado" Y caminando junto al Mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón (al que llamaban Pedro) y a su hermano Andrés, echando la red circular en el mar, porque eran pescadores. Y les dice: "Síganme, y los haré pescadores de hombres". Así que, dejando inmediatamente las redes, le siguieron. Y caminando más adelante, vio a otros dos hermanos, a Jacobo (el de Zebedeo) y a su hermano Juan, en la barca junto con Zebedeo, su padre, reparando sus redes. Y los llamó. Entonces dejaron la barca y a su padre, e inmediatamente le siguieron.

Y Jesús recorría toda Galilea, enseñando en sus sinagogas y predicando el Evangelio del Reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia entre el pueblo. Así que Su fama se difundió por toda Siria. Y le trajeron a todos los que estaban mal —los que sufrían de diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, los lunáticos y los paralíticos—, y Él los sanaba. Y le seguían grandes multitudes: de Galilea, y de Decápolis, y de Jerusalén, y de Judea y del otro lado del Jordán.

Las primeras enseñanzas de Jesús en la montaña
Y las bienaventuranzas de los hijos del reino
(Capítulo 5:1 hasta el capítulo 8:28)

Y al ver las multitudes, subió al monte. Y habiéndose sentado, se acercaron a Él Sus discípulos. Y abriendo Su boca, les enseñaba, diciendo:

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los hacedores de paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que han sido perseguidos por su rectitud, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados son cuando por mi causa los insulten, y los persigan y digan toda clase de mal, contra ustedes mintiendo. Regocíjense y alégrense, porque su recompensa es grande en los cielos, porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de ustedes.

La sal y la luz

Ustedes son la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? Ya no sirve para nada sino para ser echada afuera y pisoteada por los hombres. Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad situada sobre una montaña no se puede esconder. Ni se enciende una lámpara y se coloca debajo de un cajón, sino en un candelero; y alumbra todo lo que está en la casa. Así también, alumbre su luz delante de los hombres, para que puedan ver sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos.

Jesús y la Ley y los Profetas

No piensen que vine a anular la Ley o los Profetas; no vine a anular, sino a cumplir. Porque en verdad les digo: hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde de la Ley dejara de ser hasta que todo acontezca. Por tanto, cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos, por pequeño que sea, y así enseñe a los hombres, será llamado pequeño en el reino de los cielos. Pero cualquiera que los haga y los enseñe, este será llamado grande en el reino de los cielos. Porque les digo que a menos que su justicia moral sea mayor a la de los escribas y fariseos, ¡de ninguna manera entrarán en el reino de los cielos!

Lo que produce el enojo y la ira sin razón

Ustedes oyeron que les fue dicho a los antiguos: ‘No matarás, y cualquiera que mate estará sujeto a juicio’. Pero yo les digo que todo el que, sin razón alguna, se enoje contra su hermano estará sujeto a juicio. Y el que le diga a

su hermano: '¡Cabeza hueca!', responderá ante el concilio. Pero el que diga: '¡Imbécil!', estará sujeto al fuego del Gehena. Por tanto, si traes tu ofrenda ante el altar, y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar y anda; reconcíliate primero con tu hermano, y luego, al regresar, presenta tu ofrenda. Sé bien dispuesto, de manera rápida, para con tu adversario mientras vas con él por el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue a la guardia y seas echado a la cárcel. De verdad te digo: ¡no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuadrante! (Pequeña moneda romana de cobre)

El adulterio y el divorcio

Ustedes oyeron que fue dicho: 'No cometerás adulterio'. Pero yo les digo que cualquiera que mira una mujer para desearla ya cometió adulterio con ella en su corazón. Así que, si tu ojo derecho te hace caer, arráncatelo y échalo lejos de ti; porque es mejor para ti que solo uno de tus miembros se pierda, y no que todo tu cuerpo sea echado al Gehena. Y si tu mano derecha te hace caer, córtatela y échala lejos de ti; porque es mejor para ti que solo uno de tus miembros se pierda, y no que todo tu cuerpo sea echado en Gehena. Fue dicho: 'El que se divorcia de su esposa, que le dé a ella un certificado de divorcio'. Pero yo les digo que el que se divorcie de su esposa, excepto en el caso de fornicación, hace que ella cometa adulterio; y el que se casa con una mujer divorciada, comete adulterio.

Los falsos juramentos

Además, ustedes oyeron que le fue dicho a los antiguos: 'No jurarás en falso, sino que cumplirás tus juramentos al Señor'. Pero yo les digo que no juren de ningún modo: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de Sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. No jurarás ni por tu cabeza, porque no puedes hacer un solo cabello blanco o negro. Pero que la palabra de ustedes sea: 'Sí, sí', 'No, no', porque cualquier cosa más allá de estas procede del maligno.

No resistir al malo

Ustedes oyeron que fue dicho: 'Ojo por ojo y diente por diente'. Pero yo les digo, no se opongan al malvado, sino que al que te golpee en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. Y si alguien quiere poner un pleito legal contra ti y quitarte la túnica, déjale también la capa. Y el que te obligue a ir

una milla, (1.480 metros) ve con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera pedirte prestado no le des la espalda.

"Nuestra actitud hacia los enemigos"

Ustedes oyeron que fue dicho: 'Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo'. Pero yo les digo: amen a sus enemigos, bendigan a los que los insultan, hagan el bien a los que los odian, y oren por los que los maltratan y los persiguen, para que ustedes demuestren que son hijos de su Padre que está en los cielos. Porque Él hace que Su sol brille sobre los malos y sobre los buenos, y manda lluvia sobre justos e injustos. Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué recompensa tienen? ¿Acaso no hacen lo mismo los recaudadores de impuestos? Y si abrazan solo a sus amigos, ¿qué hacen de más? ¿Acaso no hacen así los publicanos? Por lo tanto, sean perfectos, como su Padre que está en los cielos es perfecto.

Las dadivas, la oración y el ayuno

Cuídense de no hacer sus obras de caridad delante de los hombres, con el fin de ser vistos por ellos; de lo contrario, no van a tener recompensa de su Padre que está en los cielos. Por tanto, cuando hagan una obra de caridad, no hagan sonar trompeta delante de ustedes, así como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para ser elogiados por los hombres. En verdad les digo, ellos ya tienen su recompensa. Pero cuando tú hagas obras de caridad, que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu mano derecha, de tal manera que tu caridad sea en secreto. Y tu Padre, que ve en lo secreto, Él mismo te recompensará en público. Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, de tal manera que sean vistos por los hombres. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa.

La manera correcta de orar

Pero tú, cuando ores, entra en tu habitación, y habiendo cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en lo secreto. Y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Pero cuando oren, no usen vanas repeticiones como los gentiles;(Paganos) porque ellos piensan que por sus muchas palabras serán oídos. Así que no sean como ellos, porque su Padre sabe lo que ustedes necesitan antes que se lo pidan. Por tanto, ustedes oren así: 'Padre nuestro que estás en los cielos,

santificado sea Tu nombre; venga Tu reino; hágase Tu voluntad en la tierra, así como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a los que nos deben. Y no nos metas en una prueba, sino líbranos del maligno; porque Tuyo es el reino, y el poder y la gloria por los siglos. Amén.' Porque si ustedes perdonan a los hombres sus ofensas, su Padre celestial les perdonará a ustedes. Pero si no les perdonan a los hombres sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará a ustedes sus ofensas.

El ayuno

Y cuando ayunen, no se pongan tristes como los hipócritas, porque ellos demudan su rostro para mostrar a los hombres que están ayunando. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa. Pero cuando tú ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, de tal manera que no le muestres a los hombres que estás ayunando, sino a tu Padre que está en lo secreto. Y tu Padre que ve en secreto te recompensará.

Tesoros en los cielos

No amontonen para ustedes mismos tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones entran y roban. Más bien, amontonen tesoros para ustedes mismos en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido destruyen, y donde los ladrones ni entran ni roban. Porque donde esté el tesoro de ustedes, allí también estará su corazón.

El hebraísmo sobre 'ojo'

La lámpara del cuerpo es el ojo. Así que, si tu ojo es sano, todo tu cuerpo estará lleno de luz. Pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará lleno de tinieblas. Por tanto, si la 'luz' que hay en ti es tiniebla, ¡cuán grande será la tiniebla!

Las necesidades materiales y el Reino de Dios

Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro, estimará a uno y menos preciará al otro. Ustedes no pueden servir a Dios y a las riquezas. Por eso les digo, no se angustien por su vida, qué comerán y que beberán; ni por su cuerpo, qué vestirán. ¿No es más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Miren las aves del cielo, que ni siembran ni siegan ni recogen en graneros; sin embargo, su Padre celestial las alimenta. ¿No son ustedes superiores a ellas? ¿Y quién de ustedes por estar preocupados podrá añadir a su estatura un codo? ¿Y por qué se

preocupan por el vestido? Consideren los lirios del campo, cómo crecen; ellos no trabajan ni hilan; sin embargo, les digo a ustedes que ni aun Salomón con su gloria se vistió como uno de ellos. Ahora, si Dios viste así a la hierba de campo que hoy está y mañana es echada al horno, ¿acaso no los vestirá mucho más a ustedes, hombres de poca fe? Por tanto, no anden preocupados, diciendo: '¿Qué comeremos?', o: '¿Qué beberemos?', o: '¿Qué vestiremos?'. Porque los paganos buscan todas estas cosas, pero su Padre celestial sabe que ustedes necesitan cada una de ellas. Más bien, busquen primero el reino de Dios y Su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas a ustedes. Por lo tanto, no se preocupen por el mañana, porque el mañana se preocupará de sus propios asuntos. Bástele a cada día su propio mal.

El juzgar hipócritamente

No juzguen, para que no sean juzgados. Porque con el juicio con el que juzguen, serán juzgados; y con la medida con la que midan, serán medidos. Así que, ¿Por qué miras la paja en el ojo de tu hermano, pero no miras la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo le dirás a tu hermano: 'Déjame quitar la paja de tu ojo', y, ¡he aquí!, hay una viga en el tuyo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y luego verás claramente para sacar la paja del ojo de tu hermano.

No den lo santo a los perros, ni echen sus perlas delante de los cerdos; no sea que los cerdos las pisoteen con sus pezuñas, y los perros habiéndose vuelto los despedacen a ustedes.

La importancia de pedir

Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; toquen a la puerta, y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que toca a la puerta, se le abrirá. ¿O qué hombre hay entre ustedes que, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide pescado, le dará una serpiente? Por tanto, si ustedes, que son malos, saben dar buenas dádivas a sus hijos, ¡cuanto más su Padre que está en los cielos le dará buenas cosas a los que le pidan!

Así que todo lo que quieran que los hombres hagan con ustedes, háganlo también con ellos, porque esto es la Ley y los Profetas.

La invitación a entrar por la puerta estrecha

Entren por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso es el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella. ¡Qué estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y son pocos los que la hallan!

Una alerta sobre los falsos profetas

Cuídense de los falsos profetas que vienen a ustedes vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos robadores. Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de espinos o higos de los cardos? Así mismo, todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol podrido da frutos malos. Un árbol bueno no puede dar frutos malos, ni un árbol podrido puede dar frutos buenos. Así que, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego. Por lo tanto, por sus frutos los conocerán. No todo el que me dice: 'Señor, Señor', entrarán en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre, y en Tu nombre echamos demonios y en Tu nombre hicimos muchos milagros?'. Y entonces les declararé: 'Nunca los conocí. ¡Apártense de mí, hacedores de maldad!'. (Sin ley)

Advertencia final

Por tanto, todo el que oye estas mis palabras y las hace, lo compararé aun hombre prudente que edificó su casa sobre la roca. Y cayó la lluvia, y los ríos se desbordaron, y soplaron los vientos y atacaron aquella casa; y no cayó, porque tenía su fundamento sobre la roca. Pero todo el que oye estas mis palabras y no las hace será comparado a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena. Y cayó la lluvia, y los ríos se desbordaron, y soplaron los vientos y golpearon contra aquella casa; y cayó. ¡Y fue grande su destruición!".

Y aconteció que cuando Jesús terminó estas palabras, las multitudes se maravillaban de Su enseñanza, porque Él les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Jesús baja de la montaña y sana los enfermos (capitulo 8:1-34)

Pero cuando bajo Él de la montaña, le seguía mucha gente. Y he aquí, vino un leproso y se postró ante Él, diciendo: "Señor, si quieres, puedes limpiarme". Y Jesús, extendiendo su mano, lo tocó, diciendo:

“¡Quiero, sé limpio!”. E inmediatamente quedó limpio de su lepra. Y Jesús le dijo: “Mira, no le digas a nadie; sino ve, muéstrate al sacerdote y presenta la ofrenda que Moisés mandó, para que les sirva de testimonio a ellos”. (Levíticos 13 y 14)

La fe de un oficial Romano

Al entrar en Capernaúm, vino a Él un oficial romano, rogándole y diciéndole: “Señor, mi siervo está postrado en casa, paralítico, terriblemente atormentado”. Y Jesús le dijo: “Yo iré y lo sanaré”. Y respondiendo el centurión, dijo: “Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; mas solo di una palabra y mi siervo sanará. Porque también yo soy un hombre bajo autoridad, y tengo soldados bajo mi mando. Y digo a este: ‘Ve’, y va; y a otro: ‘Ven’, y viene; y a mi esclavo: ‘Haz esto’, y lo hace”. Al oírlo, Jesús se maravilló y dijo a los que le seguían: “¡En verdad les digo, ni aun en Israel he hallado una fe tan grande! Y les digo a ustedes que muchos vendrán del este y del oeste y se sentarán con Abraham, e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; pero los hijos del reino serán echados fuera a la más lejana oscuridad. Allí será el llanto y el crujir de dientes”. Entonces Jesús le dijo al centurión: “Vete, y como creíste, te sea hecho”. Y su siervo fue sanado en aquella misma hora.

La suegra de Pedro es sanada y muchos más

Y cuando Jesús llegó a la casa de Pedro, vio a su suegra postrada y ardiendo en fiebre. Así que tocó su mano, y la fiebre le dejó. Entonces ella se levantó y le servía. Y al atardecer, le trajeron muchos endemoniados. Y con la palabra echo fuera a los espíritus, y sanó a todos los que estaban enfermos, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías, que dijo: “Él mismo tomó nuestras dolencias, y llevó nuestras enfermedades”.

El costo de seguir a Jesús

Y viendo grandes multitudes a Su alrededor, Jesús dio la orden de ir hacia la otra orilla. Y cierto escriba acercándose le dijo: “Maestro, te seguiré por donde quiera que vayas”. Jesús le dijo: “Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza”. Luego otro de los discípulos le dijo: “Señor, permíteme primero ir y enterrar a mi padre”. Pero Jesús le dijo: “Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos”.

La tempestad en el mar

Y cuando entró en la barca, Sus discípulos le siguieron. Y entonces, hubo un gran terremoto en el mar, de tal manera que la barca fue cubierta por las olas; pero Él estaba durmiendo. Así que los discípulos vinieron y le despertaron, diciendo: "¡Señor, sálvanos! ¡Perecemos!". Y Él les dijo: "¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?". Entonces levantándose, reprendió los vientos y el mar, y hubo una gran calma. Y los hombres se maravillaron, diciendo: "¿Qué tipo de ser es este, que hasta los vientos y el mar le obedecen?".

Jesús liberta un hombre en la región de los Gergesenos

Y cuando llegó a la otra orilla, a la región de los Gergesenos, vinieron a Su encuentro dos hombres endemoniados que salían de los sepulcros. Eran muy peligrosos, de tal manera que nadie podía ir por aquel camino. Y en esto, clamaron diciendo: "¡¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios?! ¡¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo?!" Y había una manada de muchos cerdos comiendo a cierta distancia de ellos. Así que los demonios le rogaban, diciendo: "Ya que nos vas a echar, permítenos ir a la manada de cerdos". Y Él les dijo: "¡Vayan!". Y saliendo, fueron y entraron en la manada de cerdos. ¡Y enseguida, toda la manada de cerdos se precipitó en estampida por el despeñadero al mar, y se murieron en las aguas! Así que los que los cuidaban huyeron. Y fueron a la ciudad y dijeron todo, incluyendo lo de los endemoniados. Y entonces toda la ciudad salió al encuentro de Jesús. Y al verlo, le rogaron que se fuera de sus fronteras.

El regreso de Jesús a Capernaum (Capitulo 9:1-38)

Y entrando en la barca, atravesó y llego a su ciudad. Y luego le trajeron un paralítico que estaba postrado en una camilla. Y viendo la fe de ellos, Jesús le dijo al paralítico: "¡Ánimo, hijo, tus pecados te son perdonados!". Y entones algunos de los escribas dijeron dentro de sí: "¡Este hombre blasfemo!". Así que Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: "¿Por qué piensan cosas malignas en sus corazones? Porque, ¿qué es más fácil, decir: 'Tus pecados son perdonados', o decir: 'Levántate y anda'? Pero para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —entonces le dice al paralítico—: ¡Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa!". Y levantándose se fue a su casa. Y al ver esto, las

multitudes se maravillaron y glorificaron a Dios, que había dado tal autoridad a los hombres.

Jesús llama a Mateo

Y saliendo de allí, Jesús vio un hombre llamado Mateo sentado en la mesa de tributos, y le dijo: "Sígueme". Y él levantándose y le siguió. Y aconteció que, estando Él reclinado a la mesa en la casa de Mateo, he aquí que muchos cobradores de impuestos y pecadores habían venido también, y estaban reclinados a la mesa junto con Jesús y Sus discípulos. Y los fariseos, al ver esto, les dijeron a Sus discípulos: "¿Por qué su maestro come y bebe con los cobradores de impuestos y pecadores?". Pero al oír esto, Jesús les dijo: "Los que están sanos no necesitan al médico, sino los que están enfermos. Pero vayan y aprendan lo que significa esto: 'Misericordia quiero y no sacrificio'. Porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento".

La pregunta sobre el ayuno

Entonces vinieron a él los discípulos de Juan, diciendo: "¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos por muchas cosas, pero tus discípulos no ayunan?". Entonces Jesús les dijo: "¿Pueden estar de luto los amigos del novio mientras el novio está con ellos un tiempo? Sin embargo, vendrán días cuando el novio les será quitado, y entonces ayunarán. Y nadie pone un remiendo de tela nueva en un vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido y se hace peor la rotura. Tampoco echan vino nuevo en odres viejos; de lo contrario, los odres se revientan y el vino se derrama, y los odres se perderán. Más bien, echan el vino nuevo en odres nuevos; así lo uno y lo otro se conservará juntamente". (Odres, cantimploras de cuero para echar vino)

Jesús resucita la hija de un principal

Y mientras Él les hablaba estas cosas, he aquí vino un principal y se postró delante de Él, diciendo: "Mi hija acaba de morir, pero ven y pon tu mano sobre ella y vivirá". Así que Jesús se levantó y le siguió con Sus discípulos. Y he aquí una mujer con una hemorragia de sangre desde hacía doce años, vino por detrás y tocó el borde de Su manto. Porque ella decía dentro de sí: "Si tan solo tocara Su manto, seré sanada". Pero Jesús, dándose la vuelta y mirándola, dijo: "¡Ánimo, hija, tu fe te ha sanado!". Y la mujer fue sanada

desde aquella misma hora. Cuando Jesús llego a la casa del principal y vio a los que tocaban flautas y la gente hacían un alboroto, les dijo: "¡Salgan, porque la niña no está muerta, sino dormida!". Y se burlaron de Él. Pero cuando la gente había sido sacada fuera, entró y tomó su mano, y la muchacha, se levantó. Y la noticia de esto se divulgó por toda aquella tierra.

Dos ciegos son sanados

Y cuando Jesús se fue de allí, le siguieron dos ciegos, dando gritos y diciendo: "¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!". Y llegando a la casa, los ciegos se le acercaron, y él les dijo: "¿Ustedes creen que yo puedo hacer esto?". Ellos le dijeron: "¡Sí, Señor!". Entonces tocó sus ojos diciendo: "Que les sea hecho según su fe". Y sus ojos fueron abiertos. Y Jesús les advirtió rigurosamente diciendo: "¡Miren que nadie lo sepa!". Pero ellos, salieron, y difundieron su fama por toda aquella tierra.

Un mudo endemoniado es sanado

Y saliendo ellos, he aquí, le trajeron un hombre mudo, endemoniado. Y una vez echado fuera el demonio, el mudo habló. Y las multitudes se maravillaban, diciendo: "¡Nunca hemos visto cosa semejante en Israel!". Pero los fariseos decían: "Él echa fuera los demonios por el príncipe de los demonios".

Jesús recorre ciudades y pueblos

Y recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos y proclamando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia entre el pueblo. Y viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas, como ovejas sin pastor. Entonces les dice a Sus discípulos: "En verdad, la cosecha es mucha, pero los obreros son pocos. Por tanto, rueguen al Señor de la cosecha para que envíe obreros a Su campo".

Jesús llama y envía a sus doce apóstoles (Capitulo 10:1-42)

Y llamando a Sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para echarlos fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia. Ahora bien, los nombres de los doce apóstoles son los siguientes: primero, Simón (llamado Pedro) y su hermano Andrés, Jacobo (el hijo de Zebedeo) y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo

(el publicano); Jacobo (el hijo de Alfeo) y Lebeo (que tenía por sobrenombre Tadeo), Simón (el cananita) y Judas Iscariote (El que también lo entregó).
A estos doce envió Jesús y les mandó, diciendo: "No vayan por camino de gentiles y no entren en ciudad de samaritanos; sino más bien, vayan a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo, proclamad, diciendo: 'El reino de los cielos se ha acercado.' Sanen a los enfermos, limpien a los leprosos, echen fuera a los demonios. Recibieron gratuitamente, den gratuitamente. No se lleven oro ni de plata ni de cobre en sus cinturones, ni de bolsa de provisiones para el camino ni de dos túnicas ni de sandalias ni de bastones. Porque el obrero es digno de su alimento. Y en cualquier ciudad o aldea que entren, averigüen bien quién es digno en ella, y permanezcan allí hasta que se vayan. Y al entrar en la casa, salúdenla. Y si la casa fuera digna, que la paz de ustedes venga sobre ella; pero si no fuera digna, que la paz de ustedes regrese a ustedes. Y cualquiera que no los reciba ni oiga sus palabras, al salir de esa casa o ciudad, sacúdanse el polvo de sus pies. En verdad les digo, ¡en el Día del Juicio será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y Gomorra, que para aquella ciudad!

Las persecuciones por causa de reino

He aquí yo los envió como ovejas en medio de lobos. Por tanto, sean prudentes como las serpientes e inocentes como las palomas. Y cuídense de los hombres, porque los entregarán a los tribunales y los azotarán en sus sinagogas. Y serán llevados delante de gobernadores, y aun de reyes, por causa de mí, como testimonio a ellos y a las naciones. Pero cuando los entreguen, no se preocupen de cómo o qué hablarán, porque en esa misma hora les será dado a ustedes lo que hablarán. Porque no son ustedes los que hablan, sino el Espíritu de su Padre que habla en ustedes. Además, el hermano entregará a muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y harán que los maten. Y ustedes serán aborrecidos por todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, este será salvo. Pero cuando los persigan a ustedes en esta ciudad, huyan a otra. Porque en verdad les digo, no habrán terminado de recorrer todas las ciudades de Israel antes de que el Hijo del Hombre venga.
Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su señor. Le basta al discípulo ser como su maestro, y al esclavo como su Señor. Si al dueño de la casa han llamado Beelzebú, ¡cuanto más a los de su casa! (Beelzebú significa, príncipe de los demonios) Así que no les tengan miedo,

porque no hay nada encubierto que no haya a ser manifestado, ni oculto que no haya de saberse. Lo que les digo a ustedes en la oscuridad, díganlo en la luz; y lo que escuchen en el oído, proclámenlo en las azoteas. Y no tengan miedo de los que matan el cuerpo, pero el alma no puede matar; teman más bien, a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el Gehena. ¿Acaso no se venden dos golondrinas por una moneda de cobre? Sin embargo, ni uno de ellos caerá a tierra sin el consentimiento de su Padre. ¡Pero aun los cabellos de su cabeza están todos contados! Así que no tengan miedo: ustedes valen más que muchas golondrinas. Por lo tanto, todo el que me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Pero cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

Jesús causa división

No piensen que he venido para traer paz a la tierra. No vine a traer paz, sino espada. Porque vine a poner al hombre contra su padre, y a la hija contra su madre, y la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su propia casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a su hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que 'halla' su vida, la perderá; y el que 'pierde' su vida por causa de mí, la hallará.

El que los recibe a ustedes, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, recibe a Aquel que me envió. El que recibe a un profeta en el nombre de un profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo en el nombre de un justo, recompensa de justo recibirá. Y cualquiera que dé de beber siquiera un vaso de agua fría a uno de estos pequeños, en el nombre de un discípulo, en verdad les digo, no perderá su recompensa" y aconteció que cuando Jesús terminó de dar instrucciones a Sus doce discípulos, se fue de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

La pregunta de Juan el Bautista (Capitulo11:1-30)

Pero al oír Juan en la cárcel las obras de Cristo, envió a dos de Sus discípulos para preguntarle: "¿Eres tú Aquel que había de venir, o debemos esperar a otro?". Respondiendo Jesús les dijo: "Vayan y hagan saber a Juan las cosas que oyen y ven: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos son limpiados y los sordos oyen, los muertos son

resucitados y los pobres son evangelizados. ¡Y bienaventurado el que no halle tropiezo por mí!". Y mientras estos se iban, Jesús comenzó a hablar a la multitud con respecto a Juan: "¿Qué salieron a ver al desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué salieron a ver, a un hombre vestido de ropas finas? He aquí, los que se visten de ropas finas están en las casas de los reyes. ¿Pero qué salieron a ver, a un profeta? Sí, les digo, y mucho más que un profeta.

Porque este es acerca del cual está escrito: 'He aquí, envío mi mensajero delante de tu rostro, el cual preparará tu camino delante de ti'.

En verdad les digo, entre los nacidos de mujer no se ha levantado uno mayor que Juan el Bautista; pero el menor en el reino de los cielos es mayor que él. Pero desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los valientes se apoderan de él. Porque todos los profetas y la Ley profetizaron hasta Juan. Y si están dispuestos a recibirlo, él es Elías, que había de venir. ¡El que tiene oídos para oír, que oiga! Pero ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a muchachitos que están sentados en una plaza y gritando a sus amigos, y les dicen: 'Nosotros tocamos flauta para ustedes y no bailaron; lloramos para ustedes y no se lamentaron'. Porque vino Juan, que ni come ni bebe, y ellos dicen: 'Demonio tiene'; vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: '¡He aquí! ¡Un hombre comelón y bebedor de vino, amigo de recaudadores de impuestos y pecadores!'. Pero, la sabiduría es justificada por sus hijos".

Jesús reprende ciudades no arrepentidas

Entonces Jesús comenzó a reprender las ciudades en las cuales había hecho muchos de Sus milagros, porque no se habían arrepentido. "¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si los milagros que se hicieron en ustedes se hubieran hecho en Tiro y Sidón, hace mucho tiempo que se hubieran arrepentido en cilicio y cenizas. Por tanto, les digo a ustedes, ¡que el día del Juicio, será más tolerable para Tiro y Sidón que para ustedes! Y tú, Capernaúm, 'que eres exaltada hasta el cielo', ¡hasta el Hades serás abatida! Porque si los milagros que se hicieron en ti se hubieran hecho en Sodoma, hubieran permanecido hasta hoy. Por tanto, les digo que en el día del Juicio será más tolerable para la tierra de Sodoma que para ti".

Jesús alaba al Padre

En aquel tiempo Jesús exclamó y dijo: "Te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque Tú has escondido estas cosas de los sabios y entendidos y se las revelaste a los 'niños'. Sí, Padre, porque así te agradó. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre, y nadie conoce plenamente al Hijo sino el Padre; ni nadie conoce plenamente al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Vengan a mí todos los que están trabajados y cargados, y yo les haré descansar. Lleven mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, porque soy manso y humilde de corazón; y hallaran descanso para sus almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga".

"El Hijo del Hombre es Señor del Shabbat" (Capitulo 12:1-50)

En aquel tiempo pasó Jesús por los campos de trigo en los Shabbats. (Día de reposo judío) Pero Sus discípulos tuvieron hambre y comenzaron a arrancar espigas y a comer. Pero viéndolos los fariseos le dijeron: "¡He aquí, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en un Shabbat!" Pero Él les dijo: "¿Acaso no han leído lo que hizo David cuando tuvo hambre, él y los que estaban con él, cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición que no les era lícito comer a él ni a los que estaban con él sino solo a los sacerdotes? ¿O no han leído en la Ley que en los Shabbats los sacerdotes en el templo profanan el Shabbat y son sin culpa? Pero les digo a ustedes que algo mayor que el templo está aquí. Y si supieran que lo significa: 'Misericordia quiero y no sacrificio', no habrían juzgado al inocente. Además, ¡el Hijo del Hombre es Señor del Shabbat!". (Del día de reposo)

Es lícito hacer el bien en el Shabbat

Y saliendo de allí, entró en la sinagoga de ellos. Y había allí un hombre que tenía la mano seca. Y ellos, para poder acusarlo, le preguntaron diciendo: "¿Es lícito sanar en los Shabbats?". Así que Él les dijo: "¿Qué hombre habrá entre ustedes que, teniendo una sola oveja, si esta cae en un hoyo en los Shabbats, no la toma y la saca? ¡De cuanto más valor es, pues, un hombre que una oveja! Por tanto, es lícito hacer el bien en los Shabbats". Entonces le dijo al hombre: "¡Estira tu mano!". Y él la estiró, y fue restaurada sana como la otra. Y los fariseos, saliendo, conspiraron contra Él, cómo podrían destruirlo.

Jesús el siervo escogido

Pero Jesús, sabiendo esto, se retiró de allí. Y lo siguieron grandes multitudes, y sanó a todos. Pero les advirtió que no lo dieran a conocer, para que se cumpliera lo que dijo el profeta Isaías:

"¡He aquí mi Siervo, a quién escogí; mi Amado, en quien se complace mi alma! Podré mi Espíritu sobre Él, y Él declarará justicia a las naciones. No contenderá ni gritará, ni nadie oirá Su voz en las calles. Él no quebrará la caña cascada, y no apagará el pábilo humeante, hasta que lleve la justicia a la victoria. Y en su nombre esperarán las naciones".

La blasfemia contra el Espíritu Santo

Entonces le trajeron un endemoniado, ciego y mudo. Y lo sanó, de manera que el ciego y mudo veía y hablaba. Y todas las multitudes estaban maravilladas y decían: "¿No será este el Cristo, el Hijo de David?" Pero los fariseos, habiéndolo oído, dijeron: "Este no echa a los demonios sino por Beelzebul, el príncipe de los demonios". Pero Jesús, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: "Todo reino dividido contra sí mismo es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no permanecerá. Así que, si Satanás echa fuera a Satanás, está dividido contra sí mismo. ¿Cómo, pues, permanecerá su reino? Y si yo echo fuera a los demonios por Beelzebul, ¿por quién los echan los hijos de ustedes? Por tanto, ellos serán sus jueces. Pero si yo echo fuera los demonios por el Espíritu de Dios, entonces ciertamente el reino de Dios ha llegado a ustedes. ¿O cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no ata al hombre fuerte? Y entonces podrá saquear su casa. El que no está conmigo, está contra mí; y el que conmigo no recoge, desparrama. Por tanto les digo, todo pecado y blasfemia será perdonada a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada a los hombres. Y cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero cualquiera que hable en contra del Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero. O hace el árbol bueno y su fruto bueno, o hace el árbol malo y su fruto podrido; porque el árbol es conocido por el fruto. ¡Engendros de víboras! ¿Cómo pueden ustedes hablar cosas buenas, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen depósito saca cosas buenas; y el hombre malvado, del mal depósito saca cosas malas. Además, les digo a ustedes que, de toda palabra vana, que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del

Juicio. Pues por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado".

La señal de Jonás

Entonces respondieron algunos de los escribas y los fariseos, diciendo: "Maestro, queremos ver una señal de parte tuya. Pero Él, respondiendo, les dijo: "Una generación mala y adúltera pide una señal, pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del monstruo marino, de la misma manera estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra. Los hombres ninivitas se levantarán en el juicio contra está generación y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y ciertamente, Uno mayor que Jonás está aquí. La reina del Sur será levantada en el juicio contra esta generación y la condenará; porque ella vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y ciertamente, Uno mayor que Salomón está en este lugar.

"Y cuando un espíritu inmundo sale de un hombre, va por lugares secos buscando reposo, y no lo encuentra. Entonces dice: 'Volveré a mi casa de dónde salí'. Y al llegar, la encuentra desocupada, barrida y arreglada. Así que va y toma consigo otros siete espíritus diferentes, más malos que él, y entrando, vive allí. Y el estado final de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta generación maligna".

La reacción de Su madre y Sus hermanos

Y mientras él aun hablaba a las multitudes, he aquí que Su madre y sus hermanos se pararon afuera buscando hablar con Él. Así que alguien le dijo: "He aquí, tu madre y tus hermanos están esperando afuera, buscando hablar contigo". Pero Él respondiendo, dijo al que le decía esto: "¿Quién es mi madre, y quienes son mis hermanos?". Y extendiendo Su mano en dirección a Sus discípulos dijo: "¡Aquí están mi madre y mis hermanos! Porque cualquiera que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, este es mi hermano, y hermana y madre".

Las parábolas del reino (Capitulo 13:1-58)

Y en aquel mismo día Jesús salió de la casa y se sentó junto al mar. Y se reunieron grandes multitudes con Él, así que entró en una barca para sentarse, y toda la multitud se paró en la orilla. Y les habló

cosas en parábolas, diciendo: “Escuchen, un sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, algunas semillas cayeron junto al camino, y vinieron las aves y las comieron. Y otras cayeron en lugares pedregosos, donde no tenían mucha tierra; y brotaron rápido porque no tenían profundidad de tierra. Pero al salir el sol, las quemó; y debido a que no tenían raíz, se secaron. Y otras cayeron entre espinos, y los espinos crecieron y las ahogaron. Pero otras cayeron en buena tierra y produjeron fruto: algunas a ciento por uno, algunas a sesenta y algunas a treinta. ¡El que tiene oídos para oír, que oiga!”

El propósito de las parábolas

Y los discípulos se le acercaron y le dijeron: “¿Por qué les hablas en parábolas?”. Y respondiendo, les dijo: “A ustedes les ha sido dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no les ha sido dado. Porque a cualquiera que tiene, le será dado más, y tendrá en abundancia; pero a cualquiera que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Por esto les hablo en parábolas, para que viendo no vean y oyendo no oigan ni entiendan. Y en ellos es cumplida la profecía de Isaías que dice:

‘Oyendo, ustedes oirán y no entenderán; y viendo, ustedes verán y no percibirán. Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible, y sus oídos se volvieron sordos, y cerraron sus ojos; no sea que vean con sus ojos y oigan con sus oídos y entiendan con el corazón, y se conviertan, y Yo los sane.’

Pero bienaventurados sus ojos porque ven, y sus oídos porque oyen. Porque les aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que ustedes ven, y no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron.

Explicación de la parábola del sembrador

“Por tanto, escuchen la parábola del sembrador: Cuando alguien oye la palabra del reino y no entiende, viene el maligno y arrebata lo que fue sembrado en su corazón. Esta es la semilla que fue sembrada junto al camino. Y la semilla que fue sembrada en lugares pedregosos, este es aquel que oye la palabra y al instante la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí mismo y es de corta duración. Porque cuando viene prueba o persecución a causa de la palabra, luego tropieza. Y la semilla que fue sembrada entre los espinos, este es aquel que oye la palabra, pero la preocupación de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se vuelve infructífera. Ahora, la semilla que fue sembrada en la buena tierra, este es aquel que oye

la palabra y entiende; el cual, en efecto, da fruto y produce: uno a ciento, y otro a sesenta y otro a treinta por uno".

La parábola de la cizaña del campo

Les presentó otra parábola, diciendo: "El reino de los cielos es como un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña en medio del trigo, y se fue. Y cuando el tallo espigó y produjo grano, entonces aparecieron también las cizañas. Así que los siervos del dueño vinieron y le dijeron: 'Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿Entonces cómo es que tiene cizaña?'. Y él les dijo: 'Un enemigo ha hecho esto'. Y los siervos le dijeron: '¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?'. Y él dijo: 'No, no sea que arrancando la cizaña, arranquen junto con ella el trigo. Dejen que ambos crezcan juntos hasta la siega, y al tiempo de la siega les diré a los segadores: «Primero recojan la cizaña y átenla en manojos para quemarla, pero recojan el trigo en mi granero»'"

El grano de mostaza

Les presentó otra parábola, diciendo: "El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, el cual tomó un hombre y sembró en su campo; la cual, ciertamente, es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando ha crecido es la más grande de todas las hortalizas y llega a ser un árbol, de tal manera que las aves del cielo vienen y posan en sus ramas".

La levadura

Les dijo otra parábola: "El reino de los cielos es semejante a la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado". Todas estas cosas habló Jesús en parábolas a las multitudes, y sin parábola no les hablaba, para que se cumpliera lo dicho por el profeta, que dijo: "Abriré mi boca en parábolas; declararé cosas que han estado escondidas desde la fundación del mundo".

Explicación de la parábola de la cizaña del campo

Entonces Jesús despidió las multitudes y se fue a la casa. Y Sus discípulos se le acercaron, diciendo: "Explícanos la parábola de la cizaña del campo". Así que, respondiendo, les dijo: "El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre, y el campo es el mundo. En cuanto a la buena semilla, estos son los

hijos del reino; mientras que la cizaña son los hijos del maligno. El enemigo que los siembra es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles, Por tanto, así como la cizaña es recogida y quemada con fuego, de la misma manera será en el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre a Sus ángeles, y ellos recogerán de Su reino todo los que sirven de tropiezo y los que hacen iniquidad, y los arrojarán en el horno de fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. ¡El que tiene oídos para oír, que oiga!

El tesoro escondido

Además, el reino de los cielos es semejante un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre encontró y escondió; y de tanta alegría, va y vende todo lo que tiene y compra aquel campo.

El buscador de perlas

También el reino de los cielos es semejante un hombre comerciante, que busca perlas preciosas, el cual, después de encontrar una perla muy valiosa, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.

La parábola de la red de pesca

Asimismo, el reino de los cielos es semejante una red de arrastre que fue lanzada al mar y recogió toda clase de peces la cual, cuando se llenó, arrastraron a la orilla. Y habiéndose sentado, recogieron lo bueno en canastas, pero tiraron lo malo. Así será en el fin del siglo: los ángeles saldrán y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes".

Jesús les dijo: "¿Han entendido todas estas cosas?". Ellos le respondieron: "Sí, Señor". Así que les dijo: "Por tanto, todo escriba que ha sido discipulado hacia el reino de los cielos es semejante a un hombre, dueño una de casa, que saca cosas nuevas y viejas de su depósito".

Y aconteció que cuando Jesús terminó estás parábolas, se fue de allí. Y vino a Su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban y decían: "¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros? ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacobo, y José, y Simón y Judas? Y sus hermanas, ¿no están todas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene este hombre todas estas cosas?". Así que se escandalizaban de Él. Pero Jesús les dijo: "No hay profeta sin

honra sino en su propia tierra y en su propia casa". Y no hizo allí muchos milagros debido a la incredulidad de ellos.

Juan el bautista es capturado (Capitulo14:1-34)

Por aquel tiempo Herodes, el gobernador de una cuarta parte del país, oyó la fama de Jesús, y le dijo a sus sirvientes: "Este es Juan el Bautista. Él ha sido levantado de los muertos, y por es eso operan en él estos poderes". Porque Herodes, habiendo apresado a Juan, lo ató y puso en prisión por causa de Herodías, la esposa de su hermano Felipe. Porque Juan le decía: "No te es lícito tenerla". Y aunque quería matarlo, tenía miedo de la multitud, porque lo tenían por profeta. Pero durante la celebración del cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías bailó frente a ellos, y agradó a Herodes. Así que con juramento prometió darle lo que ella pidiera. Y ella, habiendo sido inducida por su madre: Dijo: "¡Dame aquí sobre una bandeja la cabeza de Juan el Bautista!". Entonces el rey se entristeció; sin embargo, a causa de los juramentos y de los que estaban con él a la mesa, ordenó que se la dieran. Así que envió e hizo degollar a Juan en prisión. Y su cabeza fue traída en una bandeja y dada a la joven, y ella se la llevó a su madre. Entonces sus discípulos vinieron y se llevaron el cuerpo, y lo enterraron; y fueron a dar la noticia a Jesús.

La alimentación de los cinco mil

Al oírlo, Jesús se retiró de allí en una barca a un lugar solitario y apartado. Pero cuando lo oyeron las multitudes, le siguieron a pie desde las ciudades. Así que cuando Jesús desembarcó, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos y sanó a sus enfermos. Y al atardecer se le acercaron Sus discípulos, diciendo: "El lugar es solitario y ya es tarde. Despide a las multitudes para que puedan ir a las aldeas y se compren comida". Pero Jesús les dijo: "Ellos no tienen que irse. Denles ustedes mismos de comer". Y ellos le dijeron: "No tenemos aquí sino cinco panes y dos pescados". Así que les dijo: "Traédmelos acá". Entonces mandó a las multitudes que se recostaran sobre la hierba. Y tomando los cinco panes y los dos pescados, y mirando al cielo bendijo. Y partiendo los panes, se los dio a los discípulos, y los discípulos a las multitudes. Así que todos comieron y se llenaron. Y recogieron los pedazos que sobraron, doce canastas llenas. Y los que comieron fueron cerca de cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

E inmediatamente Jesús hizo que Sus discípulos entraran en la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras Él despedía las multitudes. Y habiendo despedido las multitudes, subió al monte para orar aparte. Así que cuando vino la noche, Él estaba solo allí. Pero la barca ya estaba en medio del mar, siendo azotada por las olas, porque el viento era contrario. Entonces, a la cuarta vigilia de la noche, (3 a 6 a.m.) Jesús vino a ellos caminando sobre el mar. Y cuando los discípulos lo vieron caminar sobre el mar, entraron en pánico y decían: "¡Es un fantasma!". Y gritaron de miedo. Pero enseguida Jesús les habló, diciendo: "¡Tengan Ánimo! ¡Yo soy, no tengan miedo!".
Y respondiendo, Pedro dijo: "Señor, si tú eres, mándame que vaya a ti sobre las aguas". Y Él dijo: "¡Ven!". Y después de bajar de la barca, Pedro caminó sobre las aguas para ir hacia Jesús. Pero cuando vio el fuerte viento, tuvo miedo. Y al comenzar a hundirse clamó, diciendo: "¡Señor, sálvame!". E inmediatamente Jesús estiró Su mano y lo agarró, y le dijo: "¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?". Y cuando ellos entraron a la barca, el viento cesó. Entonces los que estaban en la barca se acercaron y le adoraron, diciendo: "¡En verdad, tú eres el Hijo de Dios!".
Y cruzando al otro lado vinieron a la tierra de Genesaret. Y cuando los hombres de aquel lugar lo reconocieron, enviaron *noticias* a toda aquella región de alrededor, y le trajeron todos los que estaban enfermos. Y le rogaban que al menos pudieran tocar tan solo el borde de Su manto; y todos los que lo tocaron fueron sanados.

Lo que realmente contamina al hombre (Capitulo 15:1.39)

Entonces los escribas y fariseos de Jerusalén se acercaron a Jesús, diciendo:"¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Pues ellos no se lavan sus manos cuando comen pan". Y Él, respondiendo, les dijo: "¿Por qué ustedes también quebrantan el mandamiento de Dios por la tradición de ustedes? Porque Dios mandó, diciendo: 'Honren al padre y la madre', y: 'El que maldiga padre o madre, que sea condenado a muerte'. Pero ustedes dicen: 'Cualquiera que le diga su padre o a la madre: «Cualquier beneficio que ustedes podrían recibir de mí es una ofrenda a Dios», en ese caso no debe honrar a su padre o madre.' Así han invalidado el mandamiento de Dios por la tradición de ustedes. ¡Hipócritas! Bien profetizó Isaías acerca de ustedes, diciendo:

‘Este pueblo acerca a mí con su boca y me honra con sus labios, pero su corazón está muy lejos de mí. Y en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres’”

Y habiendo llamado la multitud, les dijo: “Oigan y entiendan: lo que entra en la boca no es lo que contamina al hombre, sino lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre”. Entonces Sus discípulos se acercaron y le dijeron: “¿Sabes que los fariseos se ofendieron al oír esta palabra?”. Pero Él, respondiendo, les dijo: “Toda planta que no plantó mi Padre celestial será arrancada de raíz. Déjenlos. Son guías ciegos de ciegos; y si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en un hoyo”. Luego Pedro respondió y le dijo: “Explícanos esta parábola”. Así que Jesús dijo: “¿También ustedes están sin entendimiento? ¿Aún no han entendido que todo lo que entra en la boca va al estómago y es expulsado a la letrina? Pero las cosas que salen de la boca realmente salen del corazón, estas son las cosas que contaminan al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, blasfemias. Estas son las cosas que contaminan al hombre; pero comer sin lavarse las manos no contamina al hombre”.

Jesús sana a la hija de una cananea

Y saliendo de allí Jesús se fue a la región de Tiro y Sidón. Y he aquí, una mujer cananea que venía de esas áreas clamó a Él, diciendo: “¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija está gravemente endemoniada”. Pero Él no le respondió ninguna palabra. Y acercándose Sus discípulos le pedían, diciendo: “Dile que se vaya, porque grita detrás de nosotros”. Pero respondiendo, dijo: “No fui enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel”. Así que ella vino y se postró ante Él, diciendo “¡Señor, ayúdame!”. Pero respondiendo dijo: “No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos”. Y ella dijo: “Sí, Señor, pero aun los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos”. Entonces Jesús respondió y le dijo: “¡Oh mujer, grande tu fe! Que sea hecho contigo como deseas”. Y su hija fue sanada desde aquella misma hora.

Las multitudes se maravillan de Jesús

Y saliendo Jesús de allí, fue junto al mar de Galilea; y habiendo subido al monte, se sentó allí. Y se le acercaron grandes multitudes, trayendo consigo cojos, ciegos, mudos, lisiados y muchos otros, y los colocaron a los pies de

Jesús, y Él los sanó. Así que las multitudes se maravillaban al ver a los mudos hablar, a los lisiados sanados, a los cojos caminar y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel.
Y Jesús llamó a Sus discípulos y les dijo: "Siento compasión por la multitud porque hace ya tres días que están conmigo y no tienen nada de comer; y no quiero despedirlos con hambre, no sea que se desmayen por el camino". Y Sus discípulos le dijeron: "¿Dónde podríamos conseguir, en un lugar desierto, suficientes panes para satisfacer a una multitud tan grande?". Y Jesús les dijo: "¿Cuántos panes tienen?". Y ellos dijeron: "Siete, y unos pocos pescados pequeños". Así que mandó a las multitudes que se recostarse sobre la tierra. Y tomando los siete panes y los pescados pequeños, dio gracias; y partió y dio a Sus discípulos, y los discípulos a la multitud. Así que todos ellos comieron y se llenaron; y recogieron los pedazos que sobraron: siete canastas llenas. Y los que comieron fueron cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. Y después de despedir a las multitudes, entró en la barca y fue a la región de Magdala.

Los fariseos y saduceos piden señal (Capitulo 16:1-28)

Entonces los fariseos y los saduceos vinieron para ponerlo a prueba, y le pidieron que les mostrara una señal del cielo. Pero respondiéndoles les dijo: "Cuando llega la tarde ustedes dicen: 'Buen tiempo, porque el cielo está rojizo'; y por la mañana: 'Hoy habrá tormenta, porque el cielo está nublado y rojizo'. ¡Hipócritas! Saben cómo discernir la apariencia del cielo, pero no pueden discernir las señales de los tiempos. Una generación maligna y adúltera busca una señal, y no le será dada señal sino la señal del profeta Jonás". Y dejándolos atrás, se fue.

La 'levadura' de los fariseos y saduceos

Y al llegar a la otra orilla Sus discípulos habían olvidado traer los panes. Y Jesús les dijo: "Estén alerta y cuídense de la levadura de los fariseos y los saduceos". Así que ellos discutían entre sí, diciendo: "Es porque no trajimos ningún pan". Pero Jesús, dándose cuenta, les dijo: "¡Hombres de poca fe! ¿Por qué discuten entre ustedes mismos que no trajeron ningún pan? ¿Aún no entienden ni recuerdan los cinco panes de los cinco mil y cuántas canastas recogieron? ¿Ni los siete panes de los cuatro mil y cuántos cestos recogieron? ¿Cómo es que no entienden que no me refería al pan cuando les dije que tuvieran cuidado de la 'levadura' de los fariseos y los saduceos?".

Entonces comprendieron que no les dijo que se cuidaran de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y los saduceos.

"La confesión de Pedro"

Y Cuando Jesús vino a la región de Cesarea de Filipo, interrogó a Sus discípulos, diciendo: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Y ellos le contestaron: "Algunos dicen que Juan el Bautista, otros Elías, y aún otros Jeremías o uno de los profetas". Y les dijo: "Pero ustedes, ¿quién dicen que soy yo?". Entonces respondiendo, Simón Pedro dijo: "¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!". Y respondiendo Jesús, le dijo: "Bienaventurado eres, Simón hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y además te digo que tú eres Pedro (Una piedra pequeña), y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y te daré las llaves del reino de los cielos, y lo que ates en la tierra habrá sido atado en los cielos, y lo que desates en la tierra habrá sido desatado en los cielos". Luego les ordenó a Sus discípulos que no le dijeran a nadie que Él era el Cristo.

Jesús anuncia su muerte

Desde entonces Jesús comenzó a manifestar a Sus discípulos que era necesario ir a Jerusalén, y sufrir muchas cosas de parte de los ancianos y los sacerdotes principales y los escribas, y ser muerto, y ser resucitado al tercer día. Pero Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reprocharlo, diciendo: "¡Ten compasión de ti, Señor! ¡Eso jamás te acontecerá!". Y volviéndose le dijo a Pedro: "¡Quítate de delante de mí, Satanás! ¡Tú eres una piedra de tropiezo para mí, porque no consideras las cosas de Dios, sino las cosas de los hombres!".

Lo que significa seguir a Jesús

Entonces Jesús les dijo a Sus discípulos: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese totalmente a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque cualquiera que quiera salvar su vida, la perderá; pero cualquiera que pierda su vida por causa de mí, la hallará. ¿Porqué de qué le vale al hombre si gana todo el mundo, pero pierde su vida? ¿O qué daría el hombre a cambio de su vida? Porque el Hijo del Hombre ciertamente vendrá en la gloria de Su Padre con Sus ángeles, y entonces Él recompensará a cada uno según sus

obras. En verdad les digo, algunos de los que están aquí no experimentarán la muerte hasta que vean al Hijo del Hombre venir en Su reino".

La trasfiguración (Capitulo 17:1-27)

Y seis días después, Jesús tomo consigo a Pedro, y a Jacobo y a su hermano Juan, y los llevo a un monte alto apartado. Y se transfiguro delante de a ellos, y Su rostro resplandeció como el sol, y Sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y he aquí, se les aparecieron Moisés y Elías hablando con Él. Entonces Pedro exclamó y dijo a Jesús: "Señor, es bueno que nosotros estemos aquí; y si quieres, podríamos hacer aquí tres carpas: una para ti, y una para Moisés y una para Elías…" Todavía estaba hablando cuando, de repente, una nube brillante los cubrió, y luego una Voz salió de la nube, diciendo: "Este es mi Hijo amado, en quien me he complacido. ¡Escúchenlo a Él!". Y al oírlo, los discípulos cayeron sobre sus rostros, y tenían mucho miedo. Luego acercándose, Jesús los tocó, y dijo: "Levántense, y no tengan miedo". Así que levantado sus ojos no vieron a nadie sino solo a Jesús.

Y bajando ellos del monte, Jesús les encargó, diciendo: "No le digan a nadie la visión hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos". Y Sus discípulos le preguntaron, diciendo: "¿Entonces por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?". Respondiendo Jesús y les dijo: "Elías ciertamente viene primero, y restaurará todas las cosas. Pero les digo que 'Elías' ya vino, y ellos no lo reconocieron, sino que hicieron con él lo que quisieron. Así también el Hijo del Hombre está a punto de padecer de parte de ellos". Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado con respecto a Juan el Bautista.

La incredulidad de los discípulos

Y al llegar ellos a la multitud, se le acercó un hombre y arrodillándose ante Él dijo: "¡Señor, ten misericordia de mi hijo, porque es lunático y sufre terriblemente! Porque a menudo cae al fuego y a menudo al agua. Así que lo traje a tus discípulos, pero no pudieron sanarlo". Entonces respondiendo Jesús, dijo: "¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo los aguantaré? Tráiganmelo aquí". Y Jesús reprendió al demonio y salió de él; y el muchacho fue sanado desde aquella misma hora.

Luego los discípulos se acercaron a Jesús aparte y dijeron: “¿Por qué no nosotros no pudimos echarle fuera?” Y Jesús les dijo: “Por su incredulidad. Porque en verdad les digo, si tuvieran fe como una semilla de mostaza, le dirían a esta montaña: ‘Muévete de aquí para allá’, y se movería; y nada sería imposible para ustedes. Pero este género no sale sino con oración y ayuno”.

Jesús anuncia de nuevo su muerte y resurrección

Y Estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: “El Hijo del Hombre está a punto de ser entregado en manos de los hombres; y lo matarán, y al tercer día será resucitado”. Y se entristecieron profundamente.

La moneda dentro del pez

Pero cuando entraron a Capernaúm, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas (Monedas de plata) y le dijeron: “¿Su Maestro no paga el impuesto del templo?”. Él dice: “Sí”. Entonces cuando entraron a casa, Jesús se anticipó a él, diciendo: “¿Simón, qué te parece? ¿De quiénes toman los reyes de la tierra impuestos o tributos, de sus propios hijos o de los extraños?”. Pedro le dice: “De los extraños”. Jesús le dijo: “Pues entonces, los hijos están exentos. Sin embargo, para no ofenderlos, ve al mar y tira un anzuelo, y toma el primer pez que suba. Y al abrir su boca encontrarás un estatero. (Moneda que equivale cuatro dracmas) Tómalo y dáselo a ellos por mí y por ti”.

¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?

En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: “¿Quién, pues, es mayor en el reino de los cielos?”. Así que Jesús llamó a un niño pequeño, lo puso en medio de ellos, y dijo: “En verdad les digo, a menos que se conviertan y lleguen a ser como niños pequeños, no entrarán jamás en el reino de los cielos. Por tanto, cualquiera que se humillare a sí mismo como este niño pequeño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que recibe en mi nombre a un niño pequeño como este, a mí recibe.

Pero el que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, ¡mejor le fuera que se le colgara una piedra de molino de asno en su cuello y se le ahogara en lo profundo del mar! ¡Ay del mundo por causa de los tropiezos! Porque es necesario que tales cosas vengan, ¡pero ay de aquel hombre por

medio del cual viene el tropiezo! Y si tu mano o tu pie te hace caer, ¡córtatelos y échalos lejos de ti! Porque es mejor para ti entrar a la vida cojo o manco, que ser echado al fuego eterno teniendo dos manos o dos pies. Y si tu ojo te hace caer, ¡arráncatelo y échalo lejos de ti! Es mejor para ti entrar tuerto a la vida, que ser echado al Gehena de fuego teniendo los dos ojos.

” Tengan cuidado de no menospreciar a uno de estos pequeños, porque les digo que en los cielos sus ángeles siempre ven el rostro de mi Padre que está en los cielos. Porque el Hijo del Hombre vino para salvar lo perdido. ¿Qué les parece a ustedes? Si algún hombre tiene cien ovejas y una de ellas se extravía, ¿acaso no deja las noventa y nueve en las montañas para ir en busca de la extraviada? Y si sucede que la encuentra, les aseguro que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se extraviaron. De la misma manera, no es la voluntad, delante del Padre de ustedes en los cielos, que uno de estos pequeños se pierda.

¿Cómo resolver un problema con tu hermano?

Pero si tu hermano peca contra ti, ve, confróntalo, estando tú y él a solas. Si te oye, has ganado a tu hermano. Pero si no oyere, toma contigo a uno o dos más, para que por boca de dos o tres testigos coste toda palabra. Y si reúsa oírlos a ellos, dilo a la iglesia. Pero si también reúsa oír a la iglesia, que sea para ti como el gentil (pagano) y el recaudador de impuestos. En verdad les digo, que todo lo que aten en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desaten en la tierra, será desatado en el cielo. Otra vez con toda certeza les digo, que, si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra con respecto a cualquier cosa que pidan, eso les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, ¡allí estoy en medio de ellos!” Entonces Pedro se le acercó y dijo: “Señor, ¿cuántas veces perdonaré mi hermano que peque contra mí, hasta siete veces debo perdonarle?”. Jesús le dice: “No, te digo, hasta siete veces, ¡sino hasta setenta y siete veces!

La parábola del deudor que no perdonó

Por lo cual el reino de los cielos es semejante un rey que quería hacer cuentas con sus siervos. Y cuando comenzó a arreglar cuentas, le fue traído uno que debía diez mil talentos. Pero como no tenía nada con qué pagar, su señor ordenó que él fuera vendido, junto con su esposa e hijos, y todo lo que tenía, para liquidar la cuenta. Entonces, el siervo cayó y se postró delante de

él, diciendo: ‘Señor, ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo’. Así que el señor de aquel siervo, movido a compasión, lo liberó y le perdonó la deuda. “Pero cuando aquel siervo salió, encontró a uno de sus consiervos que le debía cien denarios. Y agarrándolo, comenzó a estrangularlo, diciendo: ‘¡Págame lo que me debes!”. Entonces su consiervo cayó a sus pies, y le suplicaba, diciendo: ‘Ten paciencia conmigo, y te pagaré’. Pero él no quería; más bien, fue y lo echó a prisión hasta que pagara lo que le debía. Pero cuando sus consiervos vieron lo que había ocurrido, se consternaron profundamente; y fueron y le contaron todo lo que había ocurrido a su señor. Entonces, habiéndolo llamado, su señor le dice: ‘¡Siervo malvado! Te perdoné toda la deuda porque me suplicaste. ¿No estabas tú también obligado a tener misericordia de tu consiervo, así como yo tuve misericordia de ti?’. Así que su señor, enojado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que le debía.” Así también hará mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón cada uno a su hermano sus transgresiones”. (Ofensas)
Y aconteció que cuando Jesús terminó estás palabras, se marchó de Galilea y fue a las regiones de Judea, al otro lado del Jordán. Y grandes multitudes lo seguían, y allí mismo los sanó.

La pregunta sobre el divorcio (Capitulo 19-1-30)

Y los fariseos vinieron a Él para ponerle a prueba, y le dijeron: “¿Es lícito que un hombre se divorcie de su esposa por cualquier motivo?”. Y contestando les dijo: “¿No han leído que el que los hizo al principio los hizo hombre y mujer? Y dijo: ‘Por esta razón el hombre dejará a su padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne’. Entonces, ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios juntó, que no lo separe el hombre”. Ellos le dijeron: “¿Entonces por qué ordenó Moisés dar carta de divorcio y despedirla?”. Él les dijo: “Moisés les permitió divorciarse de sus esposas por la dureza de sus corazones, pero no fue así desde el principio. Y yo les digo que cualquiera que se divorcia de su esposa, excepto por fornicación, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con una divorciada, comete adulterio”.
Sus discípulos le dijeron: “Si esa es la condición del hombre con su esposa, ¡no conviene casarse!”. Así que les dijo: “No todos aceptan esta palabra, sino a los que les ha sido dado. Porque hay eunucos que nacieron así desde el vientre de su madre; y hay eunucos que fueron castrados por los hombres;

y hay eunucos que se castraron a sí mismos a causa del reino de los cielos. El que pueda aceptarlo, que lo acepte".

Jesús bendice a los niños

Entonces le trajeron unos niños pequeños para que colocara Sus manos sobre ellos y orara, pero los discípulos los reprendieron. Pero Jesús dijo: "Dejen que los niños pequeños vengan a mí y no se lo prohíban, porque de los tales es el reino de los cielos". Y después de colocarles las manos, se fue de allí.

El joven rico

Y luego vino uno y le dijo: "Maestro bueno, ¿qué cosa buena debo hacer para tener vida eterna?". Pero Él le dijo: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino Uno, Dios. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos". Él le dijo: "¿Cuáles?". Así que Jesús dijo: "El 'No matarás', 'No cometerás adulterio', 'No robarás', 'No darás falso testimonio', 'Honra a padre y a madre' y 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo'". El joven le dijo: "Todos esos los he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?". Jesús le dijo: "Si quieres ser perfecto, ve, vende tus posesiones y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme". Pero al oír esta palabra, el joven se fue triste, porque tenía muchas posesiones. Entonces Jesús le dijo a Sus discípulos: "Les aseguro que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Otra vez les digo, es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar en el reino de Dios". Pero al oírlo Sus discípulos se asombraron en gran manera, diciendo: "Entonces, ¿quién puede ser salvo?". Y mirándolos, Jesús les dijo: "Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todas las cosas son posibles". Entonces Pedro le respondió y le dijo: "Mira, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué, pues, tendremos?". Así que Jesús les dijo: "Les aseguro que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de Su gloria, ustedes que me han seguido también se sentarán en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y todo el que dejó casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o esposa, o hijos, o tierras por causa de mi nombre, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna. Pero muchos 'primeros' serán últimos, y 'últimos', primeros.

La parábola sobre los primeros y los últimos (Capitulo 20:1-34)

Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre padre de familia, que salió temprano en la mañana para contratar obreros para su viña. Y habiendo acordado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Y saliendo alrededor de las nueve de la mañana, vio a otros parados en la plaza sin hacer nada. Y a ellos les dijo: 'Vayan también ustedes a la viña, y les daré lo que sea justo'. Así que fueron. Salió de nuevo alrededor del mediodía y a las tres de la tarde e hizo lo mismo. Y alrededor de las cinco de la tarde, salió y encontró a otros parados sin hacer nada, y les dijo: '¿Por qué han estado parados aquí todo el día sin hacer nada?'. Ellos le dijeron: 'Porque nadie nos ha contratado'. Él les dijo a ellos: 'Ustedes también vayan a la viña y recibirán lo que sea justo'. Y cuando llego la tarde, el dueño de la viña le dijo a su administrador: 'Llama a los obreros y págales su salario, comenzando por los últimos hasta los primeros'. Y al venir los que habían ido cerca de las cinco de la tarde recibieron cada uno un denario. Así que cuando vinieron los primeros, pensaron que iban a recibir más; sin embargo, cada uno de ellos recibió también un denario. Y cuando lo recibieron murmuraban contra el padre de familia, diciendo: '¡Estos últimos trabajaron una sola hora, y tú los has hecho iguales a nosotros, que soportamos la carga y el calor del día!'. Y respondiendo él, le dijo a uno de ellos: "Amigo, no te estoy haciendo ninguna injusticia. ¿Acaso no acordaste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo y vete. Yo quiero dar a este último igual que a ti. ¿O no me es lícito hacer lo que quiero con lo que es mío? ¿Es malvado tu ojo porque yo soy bueno?'. Así mismo, los últimos serán primeros, y los primeros, últimos. Porque muchos son llamados, y pocos escogidos".

Jesús anuncia de nuevo su muerte

Y cuando Jesús subía de camino a Jerusalén, tomó consigo a los doce discípulos aparte y les dijo: "¡He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y escribas; y lo condenarán a muerte, y lo entregarán a los gentiles para burlar, y para azotar, y para crucificar! ¡Y resucitará al tercer día!".

La petición de una madre

Entonces se acercó a Él, la madre de los hijos de Zebedeo junto con sus hijos, y postrada le pidió algo a Él. Así que Él le dijo a ella: "¿Qué

quieres?”. Ella le dijo: “Declara que en tu reino se sienten estos dos hijos míos se uno a tu derecha y uno a tu izquierda”. Y respondiendo, Jesús dijo: “Ustedes no saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa que estoy a punto de beber, o ser bautizados con el bautismo con el que estoy siendo bautizado?”. Ellos le dijeron: “Podemos”. Y le dijo a ellos: “Sin duda beberán mi copa, y serán bautizados con el bautismo con el cual estoy siendo bautizado, pero el sentarse a mi derecha y a mi izquierda no es mío darlo; al contrario, es para aquellos para quienes ha sido preparado por mi Padre”. Y al oír esto los diez, se indignaron contra los dos hermanos. Y Jesús llamándoles les dijo: “Ustedes saben que los gobernantes de las naciones se enseñorean sobre ellas, y los grandes ejercitan autoridad sobre ellas; pero no debe ser así entre ustedes. Más bien, el que quiera llegar a ser grande entre ustedes, debe ser siervo de ustedes; y el que quiera ser el primero entre ustedes, debe ser esclavo de ustedes; así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar Su vida como rescate por muchos”.

Jesús sana a dos ciegos en Jericó

Y mientras ellos salían de Jericó, le siguió una gran multitud. Y he aquí, dos ciegos que estaban sentados junto al camino, habiendo oído: “¡Jesús está pasando!”, gritaron diciendo: “¡Ten misericordia de nosotros, Señor, Hijo de David!”. Y la multitud los reprendía para que se callaran, pero gritaban mucho más, diciendo: “¡Ten misericordia de nosotros, Señor, Hijo de David!”. Y Jesús se detuvo, los llamó y dijo: “¿Qué quieren que haga por ustedes?”. Ellos le dijeron: “¡Señor, que nuestros ojos sean abiertos!”. Y Jesús tuvo compasión y tocó sus ojos, e inmediatamente sus ojos recobraron la vista, y ellos le siguieron.

Jesús entra a Jerusalén (Capitulo 21:1-45)

Pero cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betsfagé, al otro lado del Monte de los Olivos, entonces Jesús envió a dos discípulos, diciéndoles: “Vayan a la aldea que está frente a ustedes, y enseguida encontrarán un asna atada, y un pollino con ella. Desátenla y tráiganmelos. Y si alguien les dice algo, digan: ‘El Señor los necesita’; y él los enviará en seguida”. Y todo esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta, cuando dijo:

“Díganle a la hija de Sión: he aquí, tu Rey viene a ti, humilde y montado sobre un asno, y un pollino, hijo de una bestia de carga’”.

Y los discípulos, después de haber ido y hecho como Jesús les había mandado, trajeron el asna y el pollino. Y colocaron sus mantos encima de ellos, y se sentó sobre ellos, es decir, sus mantos. Y la mayor parte de la multitud extendió sus mantos en el camino, mientras otros cortaban ramas de los árboles y las extendían en el camino. Luego las multitudes que iban adelante, y las que venían detrás, clamaban, diciendo: "¡Hosanna Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!". Así que cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se alborotó, diciendo: "¿Quién es este?" Y las multitudes decían: "Este es Jesús, el profeta de Natzaret de Galilea".

Jesús echa fuera los mercaderes del templo

Luego Jesús entró al templo de Dios y echo fuera a todos los que estaban vendiendo y comprando en el templo, y volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían las palomas. Y les dijo: "Escrito está: 'Mi casa será llamada casa de oración', pero ustedes la han convertido en 'cueva de ladrones'".

Y se le acercaron los cojos y los ciegos en el templo, y los sanó. Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo los milagros que hizo y a los niños gritando en el templo y diciendo: "¡Hosanna (Sálvanos ahora) el Hijo de David!", se indignaron, y le dijeron a Él: "¿Oyes lo que estos están diciendo?". Así que Jesús les dice: "Sí. ¿Nunca han leído que 'de la boca de bebes y recién nacidos te preparaste alabanza'?". Y dejándolos atrás, se fue de la ciudad a Betania y se alojó allí.

Una lección de fe y oración

Ahora, temprano en la mañana, cuando regresaba a la ciudad, tuvo hambre. Y mirando una higuera solitaria en el camino, fue a ella y no encontró nada en ella sino solo hojas. Y le dijo: "¡Que nunca jamás produzcas fruto!". Y en seguida la higuera comenzó a marchitarse. Y al verlo los discípulos, se maravillaron, diciendo: "¡Qué rápido se secó la higuera!". Así que respondiendo Jesús, les dijo: "En verdad les digo, si tienen fe y no dudan, no solo harán lo que le fue hecho a la higuera, sino que incluso si le dicen a esta montaña: 'Quítate échate al mar', será echo. Y todas las cosas —lo que sea— que hayan pedido en oración, creyendo, las recibirán".

La autoridad de Jesús es cuestionada

Así que vino al templo, y mientras enseñaba, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se le acercaron, diciendo: "¿Con qué tipo de autoridad haces estas cosas?", y: "¿Quién te dio esta autoridad?". Pero respondiendo Jesús, les dijo: "Yo también les preguntaré una cosa, la cual, si me responden, yo también les diré con qué autoridad hago estas cosas: El bautismo de Juan, ¿de dónde era, del cielo o de los hombres?". Así que discutían entre sí, diciendo: "Si decimos: 'Del cielo', Él nos dirá: '¿Entonces por qué no le creyeron?'. Pero si le decimos: 'De los hombres', tememos a la multitud, porque todos tienen a Juan por profeta". Y respondiendo a Jesús dijeron: "No lo sabemos". Así que Él les dijo: "Yo tampoco les diré con qué autoridad hago estas cosas.

La parábola del hijo obediente

Pero ¿qué opinan? Cierto hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero le dijo: "Hijo, ve, trabaja hoy en mi viña'. Pero respondiendo él, dijo: 'No quiero'; pero después cambió de parecer y fue. Y acercándose al otro, le dijo lo mismo. Y respondiendo él, dijo: 'Yo voy, señor'; pero no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?". Ellos le dicen: "El primero". Jesús les dijo: "Les aseguro que los publicanos y las prostitutas entrarán al reino de Dios antes que ustedes. Porque Juan vino a ustedes en el camino de la rectitud moral, y no le creyeron; pero los publicanos y las prostitutas le creyeron; sin embargo, cuando ustedes lo vieron no se arrepintieron después para creerle.

La parábola de los labradores malvados

Oigan otra parábola: Había cierto Padre de familia que plantó una viña, y puso una cerca alrededor de ella, y cavó un lagar en ella y construyó una torre. Y la arrendó a unos labradores, y emprendió un viaje. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores para recibir sus frutos. Pero los labradores tomaron a sus siervos: a uno lo golpearon severamente, y a otro lo mataron y a otro lo apedrearon. De nuevo envió otros siervos, más que los primeros, y los labradores los trataron de la misma manera. Así que finalmente, envió su hijo a ellos, diciendo: 'Respetarán a mi hijo'. Pero cuando los labradores vieron al hijo, dijeron entre sí: 'Este es el heredero. Vengan, matémoslo y tomemos posesión de su herencia.' Y tomándolo, lo echaron fuera de la viña y lo mataron. Por tanto, cuando

venga el dueño de la viña, ¿qué le hará a esos labradores?”. Ellos le dicen: “¡Él destruirá miserablemente a esos hombres desgraciados! Y arrendará la viña a otros labradores que le entregarán los frutos a su tiempo”. Jesús les dice: “¿Nunca leyeron en las Escrituras:
‘La piedra que desecharon los constructores, esta vino a ser la piedra angular; el Señor fue el que hizo esto, y es maravilloso a nuestros ojos’ ? Por lo tanto, les digo a ustedes que el reino de Dios les será quitado a ustedes y entregado a una nación que produzca los frutos de él. Además, el que caiga sobre esta piedra será quebrado en pedazos; y sobre quien ella caiga, lo convertirá en polvo”.
Y los principales sacerdotes y los fariseos, al oír Sus parábolas, entendieron que hablaba de ellos. Y aunque querían capturarlo, tuvieron miedo de las multitudes, ya que lo tenían por profeta.

La parábola de las bodas y los invitados indignos (Capitulo 22:1-45)

Y respondiendo Jesús otra vez, les hablo a ellos en parábolas, diciendo: “El reino de los cielos es semejante a un rey que preparó una fiesta de bodas para su hijo. Y envió a sus siervos para llamar a los que habían sido invitados a la fiesta de bodas, pero ellos no quisieron venir. Nuevamente envió a otros siervos, diciendo: ‘Díganle a los que han sido invitados: «He aquí he preparado mi cena, mis terneros y animales engordados han sido sacrificados, y todo está listo. ¡Vengan a la fiesta de las bodas!»’. Pero ellos sin hacer caso se fueron: uno a su propio campo, y otro a su negocio. Y los demás, tomando a sus siervos, los maltrataron y mataron. Y al oírlo el rey, se enfureció; y enviando a sus tropas destruyó a esos asesinos y quemó su ciudad.” Luego le dijo a sus siervos: ‘Las bodas están listas, pero los que fueron invitados no eran dignos. Así que vayan a las salidas de los caminos, e inviten a todos los que encuentren a la fiesta de a las bodas’. Y saliendo a los caminos aquellos siervos reunieron a todos los que encontraron, tanto malos como buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.
Pero cuando el rey entró a ver a los convidados, vio allí a un hombre que no había sido vestido con traje de bodas. Así que le dijo: ‘Amigo, ¿cómo entraste aquí sin traje de bodas?’. Mas él enmudeció. Entonces el rey les dijo a los sirvientes: ‘Átenlo de manos y pies, llévenselo y échenlo fuera a las tinieblas de afuera’. Allí será el llanto y el crujir de dientes. Porque muchos son llamados, pero pocos escogidos”.

Los fariseos y los herodianos ponen a prueba a Jesús con los impuestos

Entonces los fariseos fueron y consultaron cómo podrían atraparlo en alguna palabra. Así que le enviaron sus discípulos, junto con los herodianos, diciendo: "Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios en verdad; y que no te dejas impresionar por nadie, porque no ves la apariencia de las personas. Así que dinos, qué opinas: ¿es lícito pagar impuestos al César, o no?". Pero Jesús, percibiendo la maldad de ellos, dijo: "¡Hipócritas! ¿Por qué me ponen a prueba? Muéstrenme la moneda del tributo". Y ellos le trajeron un denario. Y les dijo: "¿De quién es esta imagen e inscripción?". Ellos le dicen: "Del César". Luego Él les dijo: "¡Entonces den al César las cosas que son del César, y a Dios las cosas que son de Dios!". Y al oír esto, se maravillaron, y dejándole, se fueron.

La pregunta sobre la resurrección

Aquel mismo día, vinieron a él los Saduceos que dicen que no hay resurrección y le preguntaron, diciendo: "Maestro, Moisés dijo que, si alguien muere sin tener hijos, su hermano debe casarse con la viuda y levantar descendencia a su hermano. Ahora bien, hubo siete hermanos entre nosotros. Y el primero se casó y murió, y al no haber dejado descendencia, le dejó su viuda a su hermano. Lo mismo aconteció también con el segundo, y el tercero, hasta el séptimo. Y después de todos, murió también la mujer. Por tanto, en la resurrección, ¿de cuál de los siete será esposa, ya que todos la tuvieron?".

Y respondiendo Jesús, les dijo: "¡Se equivocan al no conocer ni las Escrituras ni el poder de Dios! Porque en la resurrección ni se casan ni son dados en matrimonio, sino que son como los ángeles de Dios en el cielo. Pero con respecto a la resurrección de los muertos, ¿no han leído que fue dicho por Dios, cuando dijo: 'Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob'? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos". Y oyendo esto las multitudes, se maravillaban de Su enseñanza.

El gran mandamiento

Pero cuando los fariseos oyeron que había hecho callar a los saduceos, se reunieron juntos. Y uno de ellos, doctor en la ley, probándole, preguntó y dijo: "Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la Ley?". Y Jesús le dijo: "'Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente'. Este es el primer y gran mandamiento. Y el segundo es

parecido a este: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas”.

Jesús prueba a los fariseos con la identidad del Cristo

Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó, diciendo: “¿Qué opinan acerca del Cristo, de quién es Hijo?”. Ellos le dijeron: “De David”. Él les dijo: “¿Entonces cómo es que David en el Espíritu le llama ‘Señor’, diciendo: ‘El Señor le dijo a mi Señor: «Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies»’? Es decir, si David le llama ‘Señor’, ¿cómo puede ser Él su hijo?”. Y ninguno pudo contestarle palabra alguna, ni nadie se atrevió, desde aquel día, a hacerle más preguntas.

Jesús pone al descubierto y sentencia a escribas y fariseos.
(Capítulos 23, 24,25)

Entonces habló Jesús a las multitudes y a Sus discípulos, diciendo: “Los escribas y los fariseos están sentados sobre la cátedra de Moisés; así que todo lo que ellos les digan para guardar, guarden y hagan; pero no hagan según sus obras, porque ellos dicen y no hacen. Porque ponen cargas pesadas y difíciles de sobrellevar, y las colocan sobre los hombros de las personas; pero ellos no quieren moverlas ni con uno de sus dedos. Más bien, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Y hacen anchas sus filacterias y agrandan los flecos de sus mantos; y aman el lugar de honor en las cenas y los primeros asientos en las sinagogas, y los saludos en las plazas, es decir, ser llamados por las personas. ’Rabí, Rabí’ (Gran maestro) Pero ustedes no sean llamados ‘Rabí’; porque uno es su Maestro, el Cristo, y todos ustedes son hermanos. Y no llamen a nadie en la tierra su ‘padre’; porque uno es su Padre, Aquel que está en los cielos. Ni tampoco sean llamados maestros; porque uno es su maestro, el Cristo. Y el mayor entre ustedes debe ser su siervo. Y cualquiera que se exalte a sí mismo, será humillado; y cualquiera que se humille a sí mismo, será exaltado.

Jesús acusa y revela el carácter de los escribas y fariseos

¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque devoran las casas de las viudas, y como pretexto hacen largas oraciones. Por tanto, recibirán mayor condenación. ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque cierran el reino de los cielos en la cara de las personas; porque ni entran ustedes, ni dejan entrar a los que están tratando de entrar. ¡¡Ay de ustedes,

escribas y fariseos, hipócritas!! Porque recorren mar y tierra para hacer un prosélito, (un pagano convertido al judaísmo) y una vez hecho, lo hacen dos veces más hijo del Gehena que ustedes. (Gehena -Basurero de Jerusalén donde se quemaba la basura y ardía en llamas día y noche, y que se usaba para comparar la condenación del infierno en el juicio final).
Ay de ustedes, guías ciegos, que dicen: 'El que jure por el santuario, no es nada; pero el que jure por el oro del santuario está obligado'. ¡Insensatos y ciegos! ¿Porque qué es mayor, el oro o el santuario que santifica al oro? Y: 'El que jure por el altar, no es nada; pero el que jure por la ofrenda que está encima de él está obligado'. ¡¡Insensatos y ciegos!! ¿Porque qué es mayor, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda? Por tanto, aquel que jura por el altar, jura por él y por todas las cosas encima de él. Y el que jura por el santuario, jura por él y por Aquel que habitaba en él. Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Aquel que está sentado en él.
¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diezman de la menta, y el eneldo y el comino, pero dejan de lado los asuntos de más importantes de la ley: La justicia, y la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar hacer aquello. ¡Guías ciegos, que cuelan el mosquito, pero se tragan el camello!
¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque limpian la parte de afuera de la copa y del plato, pero por dentro ellos están llenos de saqueos e injusticia. ¡Fariseo ciego! Primero limpia el interior de la copa y del plato, para que su exterior también pueda estar limpio.
¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque son semejantes a los sepulcros blanqueados, los cuales realmente se ven hermosos por fuera, pero por dentro están llenos de huesos muertos y de toda inmundicia. Así también ustedes, por fuera aparentan ser justos a los hombres, pero por dentro están llenos de hipocresía e iniquidad.
¡Ay a ustedes, escribas y fariseos hipócritas! Porque edifican los sepulcros de los profetas y adornan los monumentos de los justos, pero dicen:' Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido partícipes con ellos en la sangre de los profetas'. Por tanto, testifican contra ustedes mismos que son hijos de aquellos que mataron a los profetas. ¡Ustedes también llenan la medida de la culpa sus padres!" ¡Serpientes, engendros de víboras! ¿Cómo podrán escapar del juicio del Gehena? Por tanto, he aquí, yo les envío profetas y hombres sabios y escribas; y algunos de ellos matarán y crucificarán, y a otros azotarán en sus sinagogas y los

perseguirán de cuidad en cuidad, para que sobre ustedes caiga toda la sangre justa que ha sido derramada en la tierra, desde la sangre de Abel, el justo, hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, al cual ustedes mataron entre el santuario y el altar. Les aseguro que todas estas cosas vendrán sobre esta generación.

Jesús se lamenta sobre Jerusalén

¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que te son enviados! Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina junta a sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste. ¡He aquí, tu casa te es dejada desierta! (desolada) Porque les digo, ¡no me volverán a ver hasta que ustedes digan: 'Bendito Aquel que viene en el nombre del Señor'!".

La destrucción del templo y el juicio a la nación de Israel

Y mientras Jesús salía, marchándose del templo, Sus discípulos vinieron a Él para mostrarle las construcciones del templo. Pero Jesús les dijo: "¿Ven todo esto? En verdad les digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada".

Y cuando Él se estaba sentando en el Monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron en aparte, diciendo: "Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y cuál será la señal de tu venida y del fin del siglo (de la era)?". Y respondiendo Jesús les dijo: "Cuidado, que nadie los engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: 'Yo soy el Cristo', y engañarán a muchos. Y escucharan de guerras y rumores de guerra; miren que no se alarmen, porque es necesario que todo eso acontezca; pero aún no es el fin. Porque será levantada nación contra nación y reino contra reino; y habrá hambres, y pestes y terremotos en varios lugares; pero todas estas cosas serán principios de dolores.

La persecución por causa de Cristo

Entonces los entregarán a ustedes a tribulación y los matarán, y serán aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Y entonces muchos tropezarán, y se traicionarán unos a los otros y se aborrecerán unos a los otros. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos. Y por haberse multiplicado la violación de la ley, el amor de muchos se enfriará. Así que el que persevere hasta el fin, este se salvará. Y este

evangelio del reino será proclamado en todo el mundo habitado como testimonio a todas las naciones étnicas, y entonces vendrá el fin.

La 'abominación de la desolación' y la gran tribulación dicha por Daniel (Daniel 9:26)

Así que cuando vean en pie la 'abominación de la desolación en el lugar santo', que fue dicha por medio del profeta Daniel" (el que lee, que entienda), "entonces, los que estén en Judea huyan a los montes; el que esté en la azotea no debe bajar a sacar cosas de su casa; y el que esté en el campo no debe volver hacia atrás para tomar su manto. ¡Y ay de las que estén embarazadas y las que estén dando pecho en aquellos días! Y oren para que su huida no sea en invierno ni en un Shabbat. Porque en ese momento habrá una gran tribulación, tal que no ha acontecido desde el principio del mundo hasta ahora, y nunca jamás acontecerá. Y si aquellos días no fueran acortados, ninguna carne se salvaría; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados. Entonces si alguien de ustedes les dice: '¡Miren, aquí está el Cristo!' (El Mesías) o '¡Allí!', no le crean. Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y darán grandes señales y prodigios como para engañar, de ser posible, aun a los escogidos. He aquí, se los he dicho de antemano. Por tanto, si les dicen a ustedes: '¡He aquí, está en el desierto!', no salgan; '¡He aquí, en los aposentos!', no lo crean. Porque, así como el relámpago sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así también será la presencia del Hijo del Hombre; porque donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres.

El lenguaje profético de Jesús (Isaías 13:9-10. Amós 8:9. Ezequiel 32:7-8)

E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán sacudidas. Y después aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo, y entonces todas las tribus de la tierra se lamentarán dándose golpes en el pecho: ellas verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. Y Él enviará a Sus ángeles con un gran sonido de trompeta, y ellos reunirán a Sus escogidos de los cuatro vientos, de un extremo de los cielos al otro.

La parábola de la higuera

Y de la higuera aprendan esta parábola: cuando ya su rama se pone tierna y hace brotar las hojas, se conoce que el verano está cerca. Así también ustedes, cuando vean todas estas cosas, sepan que está cerca, ¡a las puertas! En verdad les digo, no pasará esta generación hasta que todas estas cosas acontezcan. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras nunca pasarán.

El día y la hora

Pero con respecto a ese día y hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos sino sólo mi Padre. Pero como en los días de Noé, así será también la venida del Hijo del Hombre. Porque, así como ellos estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en matrimonio, en los días antes del Diluvio, hasta el día en que Noé entró en el arca, y ellos no entendieron, sino hasta que vino el Diluvio y se los llevó a todos, así también será la venida del Hijo del Hombre. Entonces dos hombres estarán en el campo: uno será llevado y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en el molino: una será llevada y la otra será dejada. Por tanto, estén alertas, porque ustedes no saben a qué hora viene su Señor. Pero sepan esto, que si el dueño de la casa hubiera sabido en cuál vigilia de la noche iba a venir el ladrón, él hubiera permanecido despierto y no hubiera permitido que se metiera en su casa. Por tanto, ustedes también deben estar preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que menos lo esperen.

¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, al cual su señor puso por sobre su servidumbre para que les dé alimento a su tiempo? Bienaventurado el siervo al cual su señor, cuando venga, lo encuentre haciendo así. Les aseguro que lo pondrá sobre todas sus posesiones. Pero si ese siervo malo dijera en su corazón: 'Mi señor tarda en venir', y comenzará a golpear a los consiervos, y a comer y beber con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo en un día que no lo espera y a una hora que no sabe, y lo cortará en dos, y pondrá su porción con los hipócritas. Allí será el llanto y el crujir de dientes.

La parábola de las diez vírgenes y la parábola de los talentos

Entonces aquel el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, habiendo tomado sus lámparas, salieron para encontrarse con el novio. Y cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las que eran insensatas, al tomar sus lámparas, no llevaron con ellas mismas aceite; pero las prudentes llevaron aceite en sus vasijas junto con sus lámparas. Y

como el novio demoraba en llegar, todas ellas tuvieron sueño y se durmieron. Pero a medianoche hubo un grito: '¡He aquí, el novio viene! Salgan a recibirle. Entonces todas aquellas vírgenes se despertaron y prepararon sus lámparas. Y las insensatas le dijeron a las prudentes: 'compartan con nosotras un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando'. Pero las prudentes contestaron, diciendo: 'No, no sea que no haya suficiente para nosotras y para ustedes; más bien vayan a los que venden y compren para ustedes mismas'. Pero mientras ellas iban a comprar, el novio llegó, y las que estaban listas entraron con él a la fiesta de bodas. ¡Y la puerta fue cerrada! Y posteriormente, las otras vírgenes también llegaron, diciendo: '¡Señor, Señor, ábrenos!'. Pero él respondiendo, dijo: 'En verdad les digo, no las conozco'. Por tanto, manténganse alerta, porque no saben el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.

Porque es como hombre que apunto de viajar lejos que llamó a sus propios esclavos y les encargó sus posesiones. Y a uno le dio cinco talentos, (Una moneda de cuenta, "unidad de peso") y a otro dos, y a otro uno; y a cada uno según su propia capacidad. Y en seguida se fue de viaje. Así que, el que recibió los cinco talentos fue y negoció con ellos e hizo otros cinco talentos. Y de la misma manera, el de los dos ganó también otros dos. Pero el que recibió uno salió, y cavó en la tierra y escondió la plata de su señor. Y después de mucho tiempo, el señor de aquellos esclavos vino hacer cuentas con ellos. Así que el que recibió los cinco talentos se acercó y entregó otros cinco talentos, diciendo: 'Señor, tú me entregaste cinco talentos; aquí tienes he ganado otros cinco talentos aparte de ellos'. Y su señor le dijo: '¡Bien hecho, esclavo bueno y fiel! Sobre pocas cosas fuiste fiel, sobre muchas cosas te pondré. Entra en el gozo de tu señor'. Y el que había recibido los dos talentos también se acercó y dijo: 'Señor, tú me entregaste dos talentos; He aquí, gané otros dos talentos aparte de ellos'. Su señor le dijo: '¡Bien hecho, esclavo bueno y fiel! Sobre pocas cosas fuiste fiel, sobre muchas cosas te pondré. Entra en el gozo de tu señor'. Pero el que había recibido un talento también se acercó y dijo: 'Señor, yo sabía que tú eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. Y tuve miedo, y salí y escondí tu talento en la tierra. Aquí tienes lo que es tuyo'. Pero respondiendo su señor, le dijo: '¡Esclavo malvado y perezoso! Tú sabías que cosecho donde no sembré y recojo de donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y a mi llegada hubiera recibido lo que es mío más el interés. Por lo tanto, quítenle el talento y

dénselo al que tiene diez talentos. Porque a todo el que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. ¡Y al esclavo inútil, échenlo fuera a las tinieblas de afuera!'. Allí será el lloro y el crujir de dientes.

El juicio del Hijo del hombre

Y cuando el Hijo del Hombre venga en Su gloria, y todos los santos ángeles con Él, entonces se sentará sobre Su trono de gloria. Y todas las naciones serán reunidas delante de Él, y apartará a unos de otros, así como el pastor aparta a las ovejas de las cabras. Y pondrá a las ovejas a Su derecha, pero las cabras a Su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de Su derecha: 'Vengan, benditos de mi Padre, hereden el reino que fue preparado para ustedes desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y ustedes me dieron de beber; fui extranjero y me recibieron; estuve desnudo y me vistieron; estuve enfermo y me cuidaron; estuve en prisión y me visitaron'. Luego los justos le responderán, diciendo: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y de dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos como un extranjero y te recibimos, o desnudo y te vestimos? ¿Y cuándo te vimos enfermo o en prisión y te visitamos?'. Y respondiendo el Rey, les dirá: 'En verdad les digo, en cuanto lo hicieron a uno de los más pequeños de estos mis hermanos, a mí me lo hicieron'. Luego le dirá también a los de Su izquierda: 'Apártense de mí, malditos, al fuego eterno que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me dieron de comer; tuve sed y no me dieron de beber; fui extranjero y no me recibieron; estuve desnudo y no me vistieron; estuve enfermo y en prisión y no me visitaron'. Luego ellos también contestarán, diciendo: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o extranjero, o desnudo o enfermo o en prisión y no te servimos?'. Entonces Él les responderá, diciendo: 'En verdad les digo, en cuanto no lo hicieron a uno de los más pequeños de estos, tampoco a mí me lo hicieron'. Y ellos irán al castigo eterno, pero los justos a vida eterna".

Acontecimientos previos a la crucifixión de Jesús (Capítulos 26)

Y aconteció que, cuando Jesús terminó estas palabras, le dijo a Sus discípulos: "Ustedes saben que la Pascua se llevará a cabo dentro de dos días, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado".

La conspiración, principales líderes de Israel

Entonces los principales sacerdotes, y los escribas y los ancianos del pueblo se reunieron en palacio del sumo sacerdote, el que se llama Caifás, y acordaron en consejo capturar a Jesús por engaño y matarlo. Pero decían: "No durante la fiesta, para que no haya alboroto entre el pueblo".

Jesús ungido en Betania

Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, una mujer se le acercó con un frasco de alabastro con perfume muy caro y comenzó a derramarlo sobre Su cabeza, mientras Él estaba reclinado a la mesa. Pero al ver esto, Sus discípulos se indignaron, diciendo: "¿Por qué este desperdicio?, ya que este perfume pudo haber sido vendido por mucho y dado los pobres". Pero dándose cuenta, Jesús les dijo: "¿Por qué molestan a esta mujer? Pues ella ha hecho conmigo buena obra. Porque siempre tendrán a los pobres con ustedes, pero a mí no me tendrán siempre. Porque al poner este perfume en mi cuerpo, ella lo ha hecho para prepararme para la sepultura. En verdad les digo, que dondequiera que se predique este evangelio en todo el mundo, lo que ella hizo también será contado en su memoria".

Judas traiciona a Jesús

Entonces uno de los doce, el que se llama Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y dijo: "¿Cuánto están dispuestos a darme para que yo lo entregue a ustedes?". Y ellos le fijaron treinta monedas de plata. Y a partir de entonces buscaba una oportunidad para entregarle.

La preparación la Pascua

(La fiesta que recuerda la salida del pueblo de Israel de Egipto. Éxodo 12:1-18)

Y en el primer día de los Panes sin Levadura, los discípulos vinieron a Jesús, diciéndole: "¿Dónde quieres que preparemos para que comas la Pascua?". Y Él dijo: "Vayan a la ciudad a fulano de tal y díganle: 'El maestro dice: Mi tiempo está cerca; haré la Pascua junto con mis discípulos en tu lugar'". Y los discípulos hicieron tal como Jesús les había ordenado y prepararon la Pascua.

Y al llegar la tarde, Él se reclinaba a la mesa con los doce. Y mientras comían dijo: "Les aseguro que uno de ustedes me entregará". Y entristecidos en gran manera, y cada uno de ellos comenzó a decirle: "¿Acaso soy yo,

Señor?”. Y Él respondiendo, dijo: “El que metió su mano conmigo en el plato, ese me entregará. Ciertamente el Hijo del Hombre va, tal como ha sido escrito acerca de Él, ¡pero ay del hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Le hubiera sido mejor a ese hombre no haber nacido”. Y Judas, el que le entregaba, contestó y dijo: “¿Acaso soy yo, mi Maestro?”. Él le dijo: “¡Tú lo has dicho!”

La Cena del Señor el memorial del nuevo pacto

Y mientras estaban comiendo, tomo Jesús el pan, y lo bendijo, lo partió, y dio a los discípulos, y dijo: “Tomen, coman; este es mi cuerpo”. Y después de tomar la copa y de dar gracias, se la dio a ellos, diciendo: “Beban de ella, todos ustedes; porque esto es mi sangre, la del nuevo pacto, que por muchos es derramada para perdón de pecados. Además, les digo que desde ahora no beberé de este fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo beba nuevo con ustedes en el reino de mi Padre”. Y después de cantar los himnos, se fueron al Monte de los Olivos.

Jesús predice que los discípulos lo abandonarán

Entonces Jesús les dijo a ellos: “Todos ustedes se van a escandalizar por causa de mí esta noche, porque escrito está: ‘Heriré al Pastor, y las ovejas del rebaño se dispersarán’. Pero después que sea resucitado, iré delante de ustedes a Galilea”. Y Pedro respondió y le dijo: “Aun si todos los demás se escandalicen por ti, yo nunca me escandalizare”. Jesús le dijo: “En verdad te digo que esta noche, antes que un gallo cante, tú me negarás tres veces”. Pedro le dijo a Él: “¡Aunque me sea necesario morir contigo, yo nunca jamás te negaré!”. Y todos los demás discípulos dijeron lo mismo.

Jesús ora en el huerto de Getsemaní

Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar llamado Getsemaní, y le dijo a los discípulos: “Siéntense aquí mientras yo voy allá y oro”. Y tomando a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo con Él, comenzó a entristecerse y a angustiarse. Luego Jesús les dijo a ellos: “Mi alma está intensamente triste, hasta la muerte. Quédense aquí y velen conmigo”. Y yendo un poco más lejos, cayó sobre Su rostro y oró, diciendo: “Padre mío, si es posible, que esta copa pase de mí; sin embargo, no sea como yo quiero, sino como tú quieres”. Vino luego a los discípulos y los encontró durmiendo, y le dijo a Pedro: “¡Así que no pudieron velar conmigo una sola hora! Velen y oren, para que no entren

en tentación. El espíritu, por su parte, está dispuesto, pero la carne es débil". Yéndose por segunda vez, oró diciendo: "Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que la beba, que se haga tu voluntad". Y al regresar los encontró otra vez durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. Así que, dejándolos, se fue de nuevo y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. Entonces vino a Sus discípulos y les dijo: "Duerman un poco más y descansen. ¡He aquí, se ha acercado la hora y el Hijo del Hombre es entregado en las manos de los pecadores! ¡Levántense, vamos; He aquí, se ha acercado el que me entrega!".

Jesús es arrestado

Y cuando aún Él estaba hablando, he aquí, llegó Judas, uno de los doce, y junto con él una gran multitud con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo. (Ahora, el que lo estaba entregando les había dado a ellos una señal, diciendo: "Al que bese, ese es: ¡captúrenlo!".) E inmediatamente se acercó a Jesús y dijo: "¡Te saludo, mi Maestro!", y lo besó tiernamente. Así que Jesús le dijo: "Compañero, ¿A qué vienes?". Entonces acercándose, echaron mano a Jesús y lo apresaron. En eso, uno de los que estaba con Jesús estiró la mano y desenvainó su espada, e hiriendo al esclavo del sumo sacerdote, ¡le cortó su oreja! Entonces Jesús le dijo: "Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que toman la espada, por espada morirán. ¿O piensas que no puedo llamar ahora mismo a mi Padre, y mandaría junto a mí más de doce legiones de ángeles? ¿Cómo, pues, se cumplirían las Escrituras, que así tiene que suceder?". En ese momento Jesús le dijo a las multitudes: "¿Cómo contra un bandido vienen a mí, con espadas y palos, a arrestarme? Solía sentarme con ustedes cada día en el templo, enseñando, y ustedes no me arrestaron. Pero todo esto ha sucedido para que las Escrituras de los profetas sean cumplidas". Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Jesús es llevado ante el sumo sacerdote Caifás

Y que los que habían apresado a Jesús lo llevaron a Caifás, el sumo sacerdote, donde estaban reunidos los escribas y los ancianos. Mas Pedro lo estaba siguiendo de lejos hasta el patio del sumo sacerdote. Y entrando se sentó con los guardias para ver el final.

El 'juicio' de Jesús ante el Sanedrín
(Sanedrín corte suprema de la ley judía)

Y los sumos sacerdotes y los ancianos, Y todo el Sanedrín, buscaban falsos testimonios contra Jesús para poder entregarlo a muerte, y no encontraron ninguno. Aun cuando se presentaron muchos testigos falsos, no encontraron ninguno. Pero finalmente se presentaron dos testigos falsos, y dijeron: "Este dijo: 'Puedo destruir el santuario de Dios y reconstruirlo en tres días'". Y levantándose el sumo sacerdote le dijo a Él: "¿No respondes nada? ¿Qué es lo que estos hombres testifican contra ti?". Pero Jesús guardaba silencio. Así que reaccionando el sumo sacerdote le dijo: "¡Te pongo bajo juramento por el Dios viviente que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios!". Jesús le dijo: "Tú lo dijiste. Además, a ti te digo, desde ahora verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder y viniendo sobre las nubes del cielo". Entonces el sumo sacerdote rasgó sus ropas, diciendo: "¡Ha blasfemado! ¿Para qué necesitamos aún testigos? ¡He aquí, ahora ustedes han oído su blasfemia! ¿Qué les parece?". Y ellos respondiendo, dijeron: "¡Culpable de muerte es!". Entonces escupieron en Su rostro y lo golpearon, mientras que otros lo abofeteaban, diciendo: "¡Profetiza para nosotros, Cristo! ¿Quién es el que te ha golpeado?".

Pedro niega a Jesús

Y Pedro estaba sentado afuera en el patio. Y se le acercó cierta sirvienta diciendo: "Tú también estabas con Jesús el Galileo". Pero él lo negó delante de todos ellos, diciendo: "No sé de qué estás hablando". Y cuando salió al portón, lo vio otra y le dijo a los que estaban allí: "Este también estaba con Jesús el Natzareno". Y de nuevo lo negó, con juramento: "¡Yo no conozco a ese hombre!". Pero un poco después, los que estaban por allí vinieron y le dijeron a Pedro: "En verdad, tú también eres uno de ellos, porque aun tu manera de hablar te delata". Entonces él comenzó a maldecir y a jurar: "¡¡No conozco a ese hombre!!". E inmediatamente un gallo cantó. Y Pedro se acordó de la palabra que Jesús le había dicho: "Antes que un gallo cante, tú me negarás tres veces". Y saliendo afuera, lloró amargamente.

Jesús es sentenciado a muerte (Capitulo 27:1-66)

Pero al amanecer todos los principales sacerdotes y los ancianos tomaron consejo contra Jesús para matarlo. Y después de haberlo atado, fueron y lo entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.

El trágico fin de Judas Iscariote

(Entonces Judas, el que lo entregó, viendo que Él había sido condenado, sintió remordimiento y devolvió las treinta monedas de plata a los sacerdotes principales y a los ancianos, diciendo: "He pecado, al entregar sangre inocente". Pero ellos dijeron: "¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú!". Así que, habiendo tirado las piezas de plata en el santuario, se fue. ¡Y fue y se ahorcó! Luego los principales sacerdotes tomaron las monedas de plata y dijeron: "No es lícito echarlas al tesoro del templo, ya que es dinero de sangre". Así que después de consultar, compraron el campo del alfarero con ellas, como cementerio para los extranjeros. Por lo tanto, ese campo ha sido llamado Campo de Sangre hasta el día de hoy. Entonces fue cumplido lo dicho por medio de profeta Jeremías, cuando dijo: "Y ellos tomaron las treinta *monedas* de plata, el precio de aquel que fue valuado, al cual valuaron algunos de los hijos de Israel, **y** ellos lo dieron para el campo del alfarero, como me ordenó Señor".)

Pilato interroga a Jesús

Pero Jesús estaba delante del gobernador. Y el gobernador le preguntó, diciendo: "¿Eres tú el rey de los judíos?". Y Jesús le dijo: "Tú lo dices". Y aun cuando los principales sacerdotes y ancianos lo seguían acusando, Él no contestó nada. Entonces Pilato le dijo: "¿No oyes todo lo que dicen contra ti?". Pero Él no le contestó nada, ni tan solo una palabra, de manera que el gobernador realmente estaba maravillado.

Jesús es sentenciado a muerte

Ahora bien, en el día de la fiesta el gobernador acostumbraba soltar un prisionero a la multitud, al que quisieran. Y tenían en aquel tiempo un prisionero famoso llamado Barrabás. Así que estando reunidos, Pilato les dijo: "¿A quién quieren que les suelte, a Barrabás o a Jesús, llamado Cristo?". Porque él sabía que ellos lo habían entregado por envidia. Y cuando estaba sentado en el tribunal, su esposa le envió este recado: "No tengas nada que ver con este justo, porque hoy sufrí mucho en un sueño por

causa de Él". Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a las multitudes para que pidieran a Barrabás, pero destruyeran a Jesús. Así que el gobernador reaccionó y les dijo: "¿A cuál de los dos quieren que les suelte?". Y dijeron: "¡A Barrabás!". Pilato les dijo: "¿Entonces qué haré con Jesús, llamado Cristo?". Todos ellos le dijeron: "¡Qué sea crucificado!". Así que el gobernador dijo: "Pero ¿qué mal ha hecho?". Pero ellos gritaban aún más fuerte diciendo: "¡¡Qué sea crucificado!!". Cuando Pilato vio que no lograba nada, sino que más bien se estaba iniciando un alboroto, tomó agua y se lavó las manos enfrente de la multitud, diciendo: "Inocente soy yo de la sangre de este justo. ¡Allá ustedes!". Y contestando todo el pueblo dijo: "¡Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos!". Entonces le soltó a Barrabás, pero a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para ser crucificado.

La muerte y la crucifixión de Jesús

Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al cuartel, y reunieron alrededor de Él a toda la guarnición. Y lo desnudaron, y pusieron un manto escarlata sobre Él. Y habiendo entretejido una corona de espinas, se la pusieron sobre Su cabeza, y una vara en Su mano derecha. Y arrodillándose delante de Él, se burlaban de Él, diciendo: "¡Saludos, Rey de los Judíos!". Y escupiéndole a Él, tomaron la vara y golpearon repetidamente Su cabeza. Después de haberse burlado de Él, le quitaron la capa y le pusieron de nuevo Sus ropas; y lo llevaron para ser crucificado.

La crucifixión de Jesús

Y saliendo, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón; a este obligaron que cargara la cruz de Él. Y al llegar a un lugar llamado Gólgota, que significa: 'lugar de una calavera', le dieron a beber vino amargo mezclado con hiel; pero habiéndolo probado no quería beberlo. Y después de crucificarlo, se repartieron Sus vestidos echando suertes. Y sentándose allí, lo custodiaban. Y pusieron sobre Su cabeza su causa escrita por escrita: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS.

Burlas e insultos

Entonces crucificaron con Él a dos ladrones, uno a Su derecha y otro a Su izquierda. Y los que pasaban blasfemaban, meneando sus cabezas y diciendo: "Tú que destruías el santuario y lo reedificabas en tres días, ¡sálvate a ti mismo!", "¡Si eres el 'Hijo de Dios', bájate de la cruz!". Y de la

misma manera también los principales sacerdotes, burlándose con los escribas y ancianos y fariseos, decían: "¡Él salvó a otros; no puede salvarse a sí mismo!", "¡Si es el 'Rey de Israel', que en este momento se baje de la cruz y le creeremos!", "Confió en Dios; que lo libere ahora, si Él le quiere; porque dijo: 'Soy el Hijo de Dios'". Aun los ladrones que estaban crucificados con Él lo insultaban de la misma manera.

El clamor de Jesús en la cruz. (salmo22)

Y desde el mediodía, hasta las tres de la tarde, vino oscuridad sobre toda la tierra. Y alrededor de las tres de la tarde, Jesús clamó a gran voz diciendo: "¿Elí, Elí, limá sabactaní?", que significa: "¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?". Y al oírlo, algunos de los que estaban allí dijeron: "Este llama a Elías". Y enseguida uno de ellos corrió y tomó una esponja y la empapó en vinagre y, colocándola en una vara, le comenzó a dar a beber; pero los demás dijeron: "¡Déjalo! Veamos si Elías viene a salvarlo".

Jesús entrega Su espíritu

Entonces Jesús clamó de nuevo a gran voz, y entregó Su espíritu. ¡Y entonces el velo del santuario fue rasgado en dos de arriba abajo! Y la tierra fue sacudida, y las rocas se partieron, y las tumbas fueron abiertas. (Y muchos cuerpos, de los santos que habían dormido, fueron resucitados. Y saliendo de las tumbas, después Su resurrección, ellos entraron a la ciudad santa y se aparecieron a muchos.) Y cuando el oficial romano y los que con él custodiaban a Jesús, vieron el terremoto y las cosas que ocurrieron, tuvieron mucho miedo y dijeron: "¡En verdad este hombre era el Hijo de Dios!".

Las mujeres presentes en la crucifixión

Y muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole, también estaban allí desde lejos mirando; entre las cuales estaba María Magdalena, María la madre de Jacobo y Josés, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Jesús es sepultado

Y habiéndose hecho tarde se presentó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había vuelto discípulo de Jesús. Este hombre fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Luego Pilato ordenó que le dieran el

cuerpo. Así que tomando el cuerpo, José lo envolvió con lino limpio y lo puso en su sepulcro nuevo que había labrado en la roca. Luego rodó una gran piedra contra la entrada del sepulcro y se fue. Y allí estaba María Magdalena y la otra María, sentadas delante del sepulcro.

La guardia ante la tumba

Y al siguiente día, que es después de la Preparación, los principales sacerdotes y los escribas fueron juntos ante Pilato, diciendo: "Señor, nos acordamos que ese engañador, mientras aún vivía, dijo: 'Después de tres días resucitaré'. Ordene, pues, que el sepulcro sea asegurado hasta el tercer día; no sea que Sus discípulos vengan de noche y lo roben, y le digan al pueblo: 'Él ha resucitado de los muertos'; y el último engaño será peor que el primero". Así que Pilato les dijo: "Ustedes tienen una guardia; vayan, asegúrenlo lo mejor que puedan". Así que ellos fueron y, habiendo sellado la piedra, aseguraron el sepulcro con la guardia custodial.

La resurrección de Jesús

Y después los sábados, (Los Shabbats) al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena, y la otra María, fueron a ver el sepulcro. Y había ocurrido un gran terremoto, porque un ángel del Señor, que había descendido del cielo, vino y rodó la piedra de la entrada, y se sentó sobre ella. Y su aspecto era como relámpago y su ropa blanca como la nieve. Así que los guardias, del miedo que le tuvieron, temblaron y quedaron como muertos.

Pero el ángel habló y le dijo a las mujeres: "¡No tengan miedo! Porque sé que están buscando a Jesús, el que fue crucificado. Él no está aquí, porque ha sido resucitado, tal como dijo. Vengan, vean el lugar donde fue puesto el Señor. Así que vayan rápido y díganles a Sus discípulos: 'Él ha sido resucitado de los muertos; y He aquí, Él va delante de ustedes a Galilea; allí ustedes lo verán.' ¡He aquí, ya les dije a ustedes!". Así que ellas se fueron rápido del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron para anunciar a Sus discípulos.

Pero mientras iban anunciar a Sus discípulos, en esto, Jesús salió a su encuentro, diciendo: "¡Regocíjense!". Y ellas acercándose, se abrazaron de Sus pies y le adoraron. Entonces Jesús les dijo: "¡No tengan miedo! Vayan, díganle a mis hermanos que ellos deben ir a Galilea, y allí me verán".

El informe de la guardia y mentira de los líderes judíos

Y mientras ellas iban, he aquí algunos de los custodios fueron a la ciudad e informaron a los principales sacerdotes todas las cosas que habían acontecido. Y después de reunirse con los ancianos y consultar juntos, dieron una cantidad considerable dinero a los soldados, diciendo: "Digan que sus discípulos vinieron de noche y lo robaron mientras dormían. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros le persuadiremos y los pondremos a salvo". Así que ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Y esta historia ha sido ampliamente divulgada entre los judíos hasta el día de hoy.

La gran Comisión

Y los once discípulos fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaron. Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y sobre la tierra. Vayan y hagan discípulos en todas las naciones: bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a obedecer todas las cosas que les he mandado a ustedes. Y he aquí, yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin de la edad". Amén.

Notas

Notas